

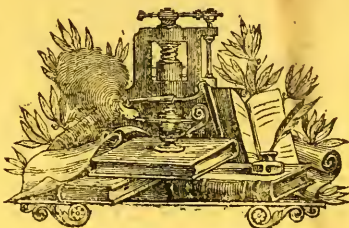
344
cajo 6
tra 2

9207

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION
DE LAS MEJORES OBRAS
DEL TEATRO
ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL
Y DEL ESTRANJERO.

POR
LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

11

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,
publicadas hasta 1.º de Mayo de 1855.



Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errancio de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la uoa.—A la Zorra candilberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alooso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus Amorios de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurion.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Brujaron.—Bruuo el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Capitao de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin, virgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cinterés.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—Celos.—Celos infundados.—Cecilia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco, el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusmodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Carlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cñada.—Cuna no da nobleza.—Celos nobile.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Deshan.—Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo C Dia más feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando plazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisona Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña Maria de Molina.—Doña Mencina Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Alba.—Duquesita.

E. II.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que por todo pasa.—Elvira de Alhorno.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—En una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entrada en el grau mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuchasadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espadre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Es oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desviquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Gennveva.—Gon Gran capitán.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo Colman.—mo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hern honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Higente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion

46

¡QUE HOMBRE TAN AMABLE!

COMEDIA

EN TRES ACTOS,

POR

Don Manuel Bretón de los Herreros.



MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

—
1841.

PERSONAS.

ACTORES.

CARLOTA.	<i>Doña Matilde Díez.</i>
TERESA.	<i>Doña Carlota Coronel.</i>
DON PLACIDO.	<i>Don Julian Romea.</i>
DON MATEO.	<i>Don José Garcia Luna.</i>
DON VENTURA.	<i>Don Florencio Romea.</i>
FROILAN.	<i>Don Mariano Fernandez.</i>

La escena es en Madrid. Sala bien amueblada con puerta en el foro, que es la que sirve de entrada á los que vienen de la calle; otra á la derecha del actor, y otra secreta á su izquierda, figurando una chimenea.

Esta comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad de D. Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real orden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, y la de 16 de abril de 1839, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.



Acto primero.

ESCENA PRIMERA.

DON PLÁCIDO. FROILAN.

D. Plác. Ya ves, amigo mio,
con qué bondad á tu prudencia fio
los íntimos arcanos de mi pecho.
Debes estar ufano y satisfecho
pues pasas de criado á favorito.

Froilan. Mil gracias y otras mil....

D. Plác. No necesito
decirte que al honor que te dispenso,
extraordinario, inmenso,
pienso añadir alguna propineja,
y ropa desechada antes que vieja,
si, fiel como discreto,
guardas con cien candados mi secreto;
pues, sin que yo me alabe,
bien sabes tú, Froilan, y el mundo sabe
que soy naturalmente
apacible, amoroso y complaciente.

Froilan. ¡Señor!... de eso no se hable.

¡Si le llaman á usted el hombre amable!

D. Plác. Sí....

Froilan. Y en todo y por todo
es usted digno de tan dulce apodo.—
Y esa es gracia especial que no se esplica,
pero algo de su influjo comunica
hasta al humilde siervo
que de cerca la admira. Yo lo observo

ya hace dias en mí. Ya soy mas blando
de condicion : me voy civilizando.

Siempre tengo la risa entre los dientes
y cierto don de gentes....

Ayer mismo me dijo
cuando estaba llenando su botijo

Gervasia, la criada de don Bruno :

«¡qué amable y qué sobon es este tũno!»

D. Plác. Siendo yo, pues, tan suave y tan atento
y de tan celestial temperamento,
juzga tú cual será mi pesadumbre
si, olvidando mi innata mansedumbre
al ver que tú quebrantas el sigilo,
te hago sudar á puntapiés el quilo,
ó en el rápido acceso
de mi enojo fugaz te rompo un hueso.

Froilan. (¡Zape!) Yo seré ciego, y sordo, y mudo,
y nunca....

D. Plác. Bien; de tu lealtad no dudo.

Nada de lo que pasa
dirás dentro ni fuera de la casa.

Froilan. No, señor. ¡Guarda Pablo!
¡Propinas por callar y leña si hablo?
Callaré : no vacilo.

D. Plác. Me alegre; estoy tranquilo;
mas, ya ves, en conciencia
yo te debia hacer esa advertencia.

Froilan. Mas vale una advertencia que una tunda.

D. Plác. Vete.... y no des lugar á la segunda.

ESCENA II.

DON PLÁCIDO.

(Reconociendo la puerta secreta.)

¡Bien! Por lince que sea,
¿quién dirá que esta falsa chimenea,
que solo el fuego del amor enciende,
es puerta reservada al bello duende
que el corazon me abrasa?

Y viviendo los dos en una casa,

ella en cuarto interior , yo en el esterno ,
 ¿ no era un dolor que á mi cariño tierno
 fuese rémora y dique
 un mísero tabique?

La puerta de su cuarto no me cierra
 la niña que me da tan dulce guerra ,
 pero amor es amigo del misterio,
 y así nadie sospecha un gatuperio.
 Así, ya que el demonio,
 cuando en víspera estoy de matrimonio,
 me prende en otras redes ,
 si no hablan las paredes
 no podrán acusarme los vecinos
 de amores clandestinos.—

No vendrá en quince días mi futura ,
 que así me lo asegura
 su pariente el ministro, cuya gracia
 procuro conservar con eficacia.
 Si hoy se rinde Camila á mis porfias ,
 de los quince me sobran ocho dias,
 y ya la habré yo dado pasaporte
 cuando á Madrid se acerque mi consorte.
 No la he visto jamás. Para esta alianza
 un voto concedí de confianza ;
 y es muy posible que la novia sea
 horriblemente fea
 como noche de nubes y de truenos ;
 pero eso es lo de menos.

La hará bonita su millon de dote ,
 y yo que soy amable y sencillote...,
 y el favor del ministro...

No hay cuidado.—Ahora toco este registro...

(Mueve un resorte oculto y se abre la puerta.)

¡ Lindamente! Ahora toso...

Egem.... gem.... Ya está aquí mi dueño hermoso.

ESCENA III.

CARLOTA. DON PLÁCIDO.

Carlota. *(Asomando la cabeza.)*

No me atrevo.... ¿ Estamos solos ?

D. Plácido. Sí, hija mia. No hay peligro.

(*Entra en la escena Carlota y cierra don Plácido la puerta.*)

Carlota. ¿Qué temeridad la mia!
 ¡Venirme sola á este sitio!....
 ¡Ah Plácido!

D. Plácido. ¿Por qué tiemblos?

Carlota. ¡Cuánto me ciega el cariño!
 ¡Qué fragil soy! Si mi tia
 lo supiera....

D. Plácido. ¿No me has dicho
que está mala desde ayer?

Carlota. Sí.

D. Plácido. ¡Dichoso romadizo!—
Es decir, para nosotros,
porque ella ya me imagino
que sufrirá.... ¡Pobrecita!
¿Qué ha dicho el facultativo?

Carlota. Que guarde cama.

D. Plácido. ¿Si? ¡Cuánto
lo celebro!.... Por su alivio
se entiende. ¿Y qué tal está
de la sordera?

Carlota. Lo mismo.

D. Plácido. ¡Fuerte trabajo!...—Ya ves
que si no ha oído martillos
y piquetas y aun ignora
que se abrió ese pasadizo,
menos puede oír el eco
de mis amantes suspiros.—
Es cucaña, como hay Dios,
tener una tia...

Carlota. (¡Indigno!)

D. Plácido. De esa especie.—Pero basta
de tias, y á otro capítulo.
Un mes hace ya, Camila,
que somos tú y yo vecinos,
tres semanas que te adoro,
dos que soy correspondido,
diez dias que te tuteo,
que tú me tuteas, cinco....,
y á esta fecha aun nos estamos

como las almas del Limbo.

Carlota. ¿Qué quieres, Plácido! Soy
muchacha honrada y vacilo...

D. Plácido. ¡Eh!... No seas melindrosa.

Carlota. (No sé cómo me reprimo.)
Mucho me ponderas, Plácido,
el afecto que te inspiro,
¿mas cómo lo he de creer
sabiendo de positivo
que vas á casarte, y pronto,
con la prima del ministro?

D. Plácido. Es verdad, y ya no puedo
evitar el compromiso.
¡Oh! Seria mucho escándalo...
Me casaria contigo
mejor que con una viuda
á quien yo jamás he visto;
que, aunque, en efecto, sus años
no pasan de veinticinco,
es verosimil, no obstante
lo que la ensalza su primo,
que tenga cara de arpía
y genio de basilisco,
pues no suele hacerse mérito
de esas dotes en los títulos
de propiedad ni las reza
la partida de bautismo;
pero antes de conocer
la fuerza de tus hechizos
dí mi palabra... y no puedo
sin quebrantar los principios
del honor faltar á ella.

Carlota. ¿Cómo ha de ser!... Me resigno.
Sí, á emparentar con un hombre
que da empleos lucrativos
y á recibir la simpleza
de un millon de dote, limpio
de polvo y paja. ¡Admirable
conformidad! ¡Inaudito
rasgo de resignacion
cristiana!

D. Plácido. ¡Ah! si yo codicio

sueldos, honores, riquezas,
es solo con el designio
de hacerte feliz.

Carlota. Mil gracias.

D. Plácido. Todo es para tí, amor mio.

Carlota. ¿Exijen tambien los dogmas
del honor el egoismo
de aspirar á dos mugeres;
á la una como marido,
como galan á la otra?

D. Plácido. No, hermosa, pero el dominio
de las pasiones... No hay regla
sin escepcion. Yo distingo
de las leyes del honor
los fueros del albedrío.
Daré mi mano á la viuda,
pero el corazon cautivo
no reconoce otro dueño
que esos ojuelos divinos.

Carlota. (¡Qué boca de miel rosada...
y qué alma de cocodrilo!)

D. Plácido. ¿Eh?

Carlota. Nada.—Estoy meditando...
Como eres tan metafísico
y yo una pobre inocente...

D. Plácido. Cierto. (¡Con cada colmillo...!)

Carlota. Y, dí, ¿podré sin escrúpulo
admitir tus donativos?
Lo del corazon... tal cual,
que al fin es de tu individuo,
pero ofrecerme tambien
las tierras y los olivos
de tu muger...

D. Plácido. Dios dará
para todos. Yo no digo...
El marido siempre fué
administrador legítimo...
Yo soy amable, benéfico,
dadivoso...

Carlota. (¡Fementido!)

D. Plácido. Y por casarme no es justo
que sacrifique mi instinto

generoso. Si pensase
 emplear mis beneficios
 en quien no los mereciese...;
 ¡pero en tí, que eres el tipo
 de la humana perfeccion!

Carlota. ¡Qué lisonjero!... (¡Qué pillito!)

D. Plácido. Y, por fin, si estrictamente
 no me atengo al catecismo,
 El amor en que me abraso
 escusará mi delito.

Carlota. Quiere decir que tu honor
 es... elástico.

D. Plácido. Eso mismo.

Carlota. ¡Privilegio de los hombres
 amables!

D. Plácido. Sí; cabalito.

Carlota. Pero yo, poco iniciada
 en la ilustracion del siglo,
 temo á Dios... te temo á tí...

D. Plácido. ¡Oh! Por los clavos de Cristo,
 no sean nuestros amores
 esgrima de silogismos.
 Urge el tiempo. Antes que cobre
 la facultad del oido
 tu tia y antes que venga
 esa novia que maldigo,
 cumple mi dulce esperanza
 y... menos dengues, bien mio.

Carlota. (¡Ah!... Yo voy á descubrirme
 y á confundir á este inicuo!—
 Pero aun no es hora.)

D. Plácido. ¿Cavilas?

Carlota. Con justa razon cavilo.
 Será tu amor, no lo dudo,
 muy verdadero, muy fino,
 pero tú nada aventuras,
 y yo—¡ay Dios!—seré ludibrio
 de las gentes. La opinion
 de una muger es de vidrio...

D. Plácido. (¡Qué gazmoña!)

Carlota. La virtud—

(Finjamos.)—es requisito

que tal vez se nos dispensa
cuando la suple un marido;
convengo; mas ¿qué cristiano
querrá casarse conmigo?

D. Plácido. ¡Oh! no te apures por eso.
Con ese bello palmito
y mi proteccion, tendrás...—
¿qué es un novio?—cuatro ó cinco
en que escojer.

Carlota. Bien;—(Ganemos
tiempo.) muy bien; pero exijo...

D. Plácido. ¿Palabra formal?

Carlota. Es poco.
De palabras no me fio.
Venga el novio...

D. Plácido. Pero, hija,
¿es puñalada de pícaro?
¿Cómo improviso yo ahora...

Carlota. El amor hace prodigios.—
Tú tienes novia tambien.

D. Plácido. Sí, pero yo te anticipo...

Carlota. Nada de anticipaciones.

D. Plácido. Ingrata, ¿es este el cariño
que te merezco?

Carlota. ¡Cruel!
¿No es bastante sacrificio...
¡Ah! tú quieres engañarme,
¡perderme!

D. Plácido. Yo no...

Carlota. ¡Si, impio!,
mas la virtud... y mi tia
me salvarán del peligro.
(*Va hacia la chimenea.*)

D. Plácido. Espera...

Carlota. (*Queriendo abrir la puerta secreta.*)
¡Adios para siempre!

D. Plácido. ¡Oye! (*Deteniéndola.*)

Carlota. ¡Nada! No transijo.

D. Plácido. Bien; buscaremos el novio...
(¡Vaya, que es raro capricho!)

Carlota. ¡Hostigar de esa manera
á una infeliz...

- D. Plácido.* No te hostigo.
Sosiégate. Ya veremos
de conciliar...
- Carlota.* ¡Qué bonito
es este cuarto!
- D. Plácido.* Sí; mucho.
(¡Mire usted por qué registro
sale ahora!)
- Carlota.* (Me complazco
en aburrirle.)
- D. Plácido.* (¡Estoy frito!...
Mas ya volveré á la carga
si hoy machaco en hierro frio.)
- Carlota.* ¿Y qué tales son las otras
habitaciones? No he visto...
- D. Plácido.* (¡Ah!...) Ven y te enseñaré...
- Carlota.* (¡Infame!) No voy contigo,
¡no! Yo sola quiero entrar.
- D. Plácido.* (Me va á trastonar el juicio.)
No temas. Yo te aseguro
que no...
- Carlota.* ¡Quieto! Te prohíbo
que me sigas. Quiero ver
si tienes algo escondido...
- D. Plácido.* Pero...
- Carlota.* (*Furiosa.*) Si te mueves, abro
el balcon y escandalizo
la vecindad. (*Sonriéndose.*) Hasta luego.
(*D. Plácido se cruza de brazos y suspira.*)
Así te quiero: sumiso,
complaciente... (¡Oh cuánto tardan
mi venganza y tu castigo!)
(*Entra por la puerta de la derecha.*)

ESCENA IV.

DON PLÁCIDO.

Ya su desvío me enoja,
ya me alienta una mirada...
¡Cómo sabe la taimada
jugar al tira y afloja!

No me pesa que resista.
Podrá costarme quizá
mas cara..., pero será
mas sabrosa mi conquista.

ESCENA V.

DON PLÁCIDO. FROILAN.

- Froilan.* ¡Ah! está usted solo. Muy bien.
Tenemos una visita.
- D. Plácido.* ¿Quién es?
- Froilan.* Una señorita.
- D. Plácido.* ¡Una señorita! ¿Quién...
¿Será mi novia que ufana
viene á sorprenderme...
- Froilan.* No,
que al entrar se tituló
hermana de usted.
- D. Plácido.* ¡Mi hermana!
¡Peor que peor!—¡Maldito...
- Froilan.* Yo ¿qué culpa...
- D. Plácido.* Eres un zote.
- Froilan.* Yo...
- D. Plácido.* ¡Vendrá á pedirme el dote!
¡Pondrá en los cielos el grito!
- Froilan.* Como la amabilidad
de usted es tanta, creia
que entre ella y usted no habria
incompatibilidad.
- D. Plácido.* (Con risa sardónica.)
¿Sí? ¡Vaya... La moraleja
me ha gustado. (Tirándole de una oreja.)
¡Qué delicia
de...
- Froilan.* ¿Qué es eso...
- D. Plácido.* Una caricia...
- Froilan.* ¡Ay, que me arranca la oreja!
¡Ay!... ¡Snelte usted!
- D. Plácido.* ¿Te hago mal?
- Froilan.* Sí. ¡Voto á san...
- D. Plácido.* Un capricho...

Vamos, ya te suelto. ¿Has dicho que estoy en casa?

Froilan Sí tal.

D. Placido. Mil gracias.

Froilan. Mas, sin perjuicio de entrar á usted el recado, he dicho...

D. Placido. ¿Qué?

Froilan. Está ocupado... en asuntos del servicio.

D. Placido. Bien. Pues otra vez que llame... ¿Se fue?

Froilan. No. (*Saca una carta.*)

D. Placido. ¿Que no te parta un rayo!—¿Qué es eso?

Froilan. Carta del señor ministro.

D. Placido. (*Tomándola.*) Dame. (*La abre.*)

Froilan. Ya olvidaba...

D. Placido. ¿Mentecato! (*Lee para si.*)

Froilan. (*Tocándose la oreja.*)
(¡Huy!... ¡Qué amable es mi señor!—
Pero ¡zape! á lo mejor
saca las uñas el gato.)

D. Placido. Voy, que el ministro me espera...
Pero el amor fraternal
me intercepta—¡pese á tal!...
la puerta de la escalera.

Froilan. Yo siento...

D. Placido. Has hecho una salsa...
¡como tuya!

Froilan. Mi intencion...

D. Placido. Dame sombrero y baston.—
Me iré por la puerta falsa.

Froilan. (*Dándole el sombrero y el baston.*)
Tome usted...

D. Placido. (¡Venirse aqui
cuando no la he menester...)

Froilan. Y ¿qué digo...

D. Placido. ¿A esa muger?—

¿A mi dulce hermana?

Froilan. Sí.

D. Placido. Que estabas borracho, ó loco,
que sali...

Froilan. Está bien. Yo tomo
á mi cargo...

D. Placido. (*Abre la puerta secreta.*)
Y que no cómo
en casa.

Froilan. Y... ¿cenar...

D. Placido. Tampoco.

ESCENA VI.

FROILAN.

¡Qué apuro! ¿Cómo hago yo...
Ahora falta que inhumana
me martirice su hermana
la oreja que él perdonó.

ESCENA VII.

FROILAN. TÉRESA.

Froilan. ¡Ay, que entra aqui!

Teresa. Ya me causo
de esperar. ¿Qué ha respondido
mi hermano?

Froilan. ¿Qué! ¿Si ha salido!
(La hablaré en tono muy manso.)

Teresa. Pues ¿no me decia usted...

Froilan. A veces uno responde
sin saber...

Teresa. ¿Cuándo, por dónde...

Froilan. (Por medio de esa pared.)
Juzné cuando abrí la puerta
que estaba aqui... Soy un tonto.
Perdone usted...

Teresa. ¿Vendrá pronto?

Froilan. ...No se sabe cosa cierta.
Hoy va á comer en la fonda.
Cena con un personaje...
y quizá... Me habló de un viage...

¿ Si se habrá marchado á Ronda ?

Tenia un coche en ajuste..

Teresa.

Basta , que ya me incomodo
de tanta cháchara. Todo
lo que usted dice es embuste.

Froilan.

Señora , yo...

Teresa.

¡ Calle!

Froilan.

(¡Malo!)

Puede usted volver despues
y acaso...

Teresa.

No. Mejor es
esperarle. Aqui me instalo. (*Se sienta.*)

Froilan.

(¡ Soy perdido!)

Teresa.

Estoy cansada.

Froilan.

Sin embargo...

Teresa.

Este es mi gusto.

Froilan.

Ya.

Teresa.

Soy su hermana , y no es justo
que me vaya á una posada.

Froilan.

La soledad causa tedio...

Teresa.

No importa.

Froilan.

(¿Cómo la obligo...)

Es que...

Teresa.

Calle usted , le digo.

Froilan.

Sí...

Teresa.

Quítese usted de enmedio.

Froilan.

Está bien. (¡ Ay san Facundo!
Con ella es seguro un cisma ,
y él... me romperá la crisma
con la dulzura del mundo.)

ESCENA VIII.

TERESA.

¿ Asi , cielos , se recibe
á una hermana!... Cuanto advierto
me convence de que es cierto
lo que Carlota me escribe.—
Ella ya habia salido
de su cuarto... Volveré...
¡ Hombre villano y sin fe,

mal hermano y peor marido!

ESCENA IX.

TERESA. CARLOTA.

- Carlota.* ¡ Ya no está aquí... Mas ¿qué veo!
Teresa. ¡ Carlota!
Carlota. ¡ Amiga ! (*Se abrazan.*)
Teresa. Me asombro
de verte aquí. ¿ Has declarado
quien eres?
Carlota. Ni por asomo.
Teresa. Llamo primero á tu puerta,
pregunto por tí , no logro
verte...
Carlota. Ya ; ¡ si estaba aquí !—
No te esperaba tan pronto.
Teresa. Y sin poder centenerme
dejo un cuarto, llego al otro...
Carlota. Ya habrás visto á ese traidor...
Teresa. No. Por evitar mi enojo
se esconde tal vez...
Carlota. Espera ,
que su criado no es sordo ,
y si observa...
(*Mirando por la puerla del foro.*)
No , no hay nadie
por aquí... (*Volviendo á abrazarla.*)
¡ Con cuánto gozo
vuelvo á verte!
Teresa. Está ocupado ,
dijo el criado, en negocios
del servicio...
Carlota. ¡ Socarron !...
Teresa. Sin embargo, le respondo ,
dígame usted que es su hermana
la que llena de alborozo
viene á verle. Entra el criado ,
tarda en volver , me incomodo
de tanto esperar , penetro
en esta sala, y el mozo

me dice: habia salido ,
me equivoqué, soy un tonto ;
perdone usted... Yo me empeño,
porque el engaño conozco ,
en quedarme aqui...

Carlota. Es verdad:
te engañaba... Pero ¡ah zorro!...
Ya no está aqui su baston...,
ni el sombrero... Aparta un poco...
(*Se la lleva lejos de la chimenea.*)
y hablemos bajo.—¡ Se fue
por la chimenea!

Teresa. ¿Cómo!
¿Por la chimenea! ¿Tiene
pacto con algun demonio?

Carlota. Esa chimenea es maula
que encubre una puerta....

Teresa. ¿Qué oigo !
¿Y adónde conduce?

Carlota. Al cuarto
que yo habito. Está tan próximo....

Teresa. ¡Infame!

Carlota. Despues de escrita
la carta donde te informo
de mi triunfo, ha imaginado
ese espediente ingenioso.
Ya ves; como tiene ya
tratado su matrimonio....
y es tan amable..., no quiere
escándalos ni alborotos.

Teresa. ¡Traidor! Casarse con una
y seducir....; Es un monstruo!

Carlota. No es eso, sino que tiene
un corazon tan de á fólio
que caben todas en él.

Teresa. ¡Menos su hermana! ¡Oh! me ahogo
de cólera. ¿A qué aguardamos?
Caiga sobre él el oprobio
en que pretende sumirnos;
arranquemos de su rostro
la máscara feumentida....
y saquémosle los ojos.

Carlota.

Todavía no, que espero un buen refuerzo, un apoyo muy eficaz. Hace días que he dirigido un anónimo á cierto tío.... Es probable que no lo eche en saco roto, y entonces.... ¡Oh! es necesario que saquemos de este embrollo algún fruto. Aunque te espongas personalmente á un bochorno quiero que le hables primero, y cuando llegue á su colmo la iniquidad.... Pero ya dura mucho este coloquio. Separémonos ahora.... Dime: ¿has parado de incógnito en la casa que te dije....

Teresa.

Sí.

Carlota.

Bien. Número diez y ocho....

Teresa.

Fortuna es que no conozca ese perjurio zalevoso á ninguna de las dos y que no sepa que somos tan amigas.

Carlota.

No hay cuidado, que si los planes que formo se logran.... Pero hablaremos mas despacio y sin estorbos. Me voy por la chimenea y tú por allá. Si el prójimo se ha marchado ya, te salgo al encuentro; si no, corro despues á buscarte....

Teresa.

Bien.

Carlota.

Prometo volverle loco y que quede escarmentado como hermano y como novio.
(*Vase por la puerta secreta.*)

ESCENA X.

TERESA.

No es posible que haya un hombre
 tan malo sobre la faz
 de la tierra; y, sin embargo,
 me aseguraban allá
 que tiene muy buen concepto
 en mas de una sociedad
 y hay gentes que le pondrian
 dos candelas y un altar.
 ¡Oh mundo!... Ya se ve; siendo
 tan amable y tan galan
 como dicen, no me admiro....
 Pero no siempre es verdad
 que el rostro retrate al alma,
 como enseña aquel refran.
 ¡Oh! muchas veces tambien
 en perpétuo carnaval
 con la careta de un angel
 se disfraza Satanás.—
 Vamos: Carlota lo exige....—
 Primero debo avisar
 al criado.... Llamaremos.
 (*Tira del cordón de la campanilla.*)
 No sé si Dios me dará
 paciencia....

ESCENA XI.

TERESA. FROILAN.

Froilan. (*Con una tarjeta en la mano.*)
 ¿Llamaba usted?
Teresa. Sí. Ya no puedo esperar
 mas tiempo.
Froilan. Pues; ¡si lo dije....
 (*¡Gracias á Dios que se va!*)
Teresa. Cuando vuelva mi señor
 don Plácido le dirás
 que ha venido de Sevilla

- su hermana.
- Froilan.* Muy bien está.
- Teresa.* Y que le he esperado aquí media hora con el afán de verle....
- Froilan.* ¡Jesus! El amo se va á morir de pesar cuando sepa....
- Teresa.* ¿Que he venido?
- Froilan.* No;—que una casualidad le retardó á su despacho el ósculo fraternal.
- Teresa.* ¿Sí?
- Froilan.* Porque ya sabe usted que es tan cariñoso y tan....
- Teresa.* ¿De veras? Nos separamos siendo yo de tierna edad....
(El criado se conoce que es insigne perillan.)
Dígale usted que ahora voy á unas diligencias....
- Froilan.* Ya.
- Teresa.* Y que dentro de una hora volveré.
- Froilan.* (Nos da lugar para prepararnos.) Bien. Tendré un placer especial en anunciarle la dicha inesperada, el....
- Teresa.* No mas.
- Froilan.* (Haciendo reverencias.)
Estoy á los pies de usted....
Muy....
- Teresa.* Basta. (Tal para cual.)

ESCENA XII.

FROILAN.

¡Anda con dos mil demonios....
Si molesta y pertinaz
se obstina en quedarse aquí,

¡pobres lomos de Froilan!
 Que la reciba despues
 con dulce fraternidad,
 ó con cajas destempladas
 la espulse, ¿qué se me da?
 Pero es mucha ingratitud
 siendo su hermano carnal....
 Vamos, no tiene por dónde
 desecharle Barrabás.
 Yo me iria de su casa,
 mas no sé si es ley al pau
 que cómo, ó miedo, ó costumbre...,
 ó simpatía quizá
 lo que me apega al servicio
 de un hombre tan inmoral.—
 Dejemos esta tarjeta
 aqui.... (*Leyéndola.*) "Ventura Garay."

(*Deja la tarjeta sobre una mesa.*)

¿Quién será este quidam? Su aire
 me parece provincial;
 su trage, nada suntuoso,
 y es tanta su cortedad....
 Otra víctima, sin duda....

D. Mateo. (*Dentro.*) Esté ó no esté, quiero entrar.

Froilan. ¿Otro? Esta casa parece
 el congreso de Aquisgran.—

(*A la puerta.*)

¡Se cuele....

D. Mateo. (*Entrando.*) ¡Cara de palo
 á mí! ¡No faltaba mas!

ESCENA XIII.

DON MATEO. FROILAN.

D. Mateo. ¡Hola!

Froilan. (¡Qué gesto tan ácido!)

D. Mateo. Una silla.

Froilan. Pero ¿á quién....

D. Mateo. ¡Una silla, he dicho!

Froilan. Bien.

(*La acerca y se sienta don Mateo.*)

- D. Mateo.* Con que, ¿salió....
Froilan. ¿Quién?
D. Mateo. Don Plácido.
Froilan. Sí señor. (Yo no me fio de este hombre.) Pero, á todo esto, no sé.... Siento ser molesto. ¿Podré saber....
- D. Mateo.* Soy su tío.
Froilan. Por muchos años.—¿El nombre....
D. Mateo. ¿Qué necio interrogatorio! Mateo Perez de Osorio.
Froilan. Muy señor mio y muy.... (¡Qué hombre!)
D. Mateo. Bien, bien.... (*Displicente.*)
Froilan. (Tratando á su hermana mi amo con tanto desvío, á este, que solo es su tío, le echará por la ventana.— Mas se ha sentado el maldito muy despacio, y si no acierto á echarle....)
- D. Mateo.* (¡Si será cierto, buen Dios, lo que me han escrito!)
Froilan. Pues señor.... mal día es hoy para esperar á mi dueño, porque....
- D. Mateo.* ¿Esperar? Ni por sueño.
Froilan. (¡Bien!)
D. Mateo. Ahora mismo me voy.
Froilan. (Respiro.) Acaso....
D. Mateo. A su sopa renuncio por hoy, que quiero comer con un compañero de viaje.
- Froilan.* ¿Dónde?
D. Mateo. En Europa.
Froilan. (¡Santo Dios, si fuera en Asia!)
D. Mateo. Es decir, en la hostería.
Froilan. Entiendo. Usted lo decia.... así.... por antonomasia.— Se lo diré al amo mio, y en el corazon me pesa de que no se honre su mesa

con tan respetable tío.

D. Mateo. ¡Eh! No gusto de lisonjas.

Froilan. ¡Si no lo hago por cumplido!
No. Mi corazón....

D. Mateo. ¿Has sido
demandadero de monjas?

Froilan. No señor, pero sirviendo
á un amo interesantísimo,
dulcísimo, amabilísimo....
¿Entiende usted....

D. Mateo. Sí; ya entiendo.—

Pues yo soy como un erizo,
y me apesta ese importuno
lenguaje.

Froilan. ¡Pche!... Cada uno
es....

D. Mateo. ¿Eh?

Froilan. Como Dios le hizo.

D. Mateo. Y sepa el sándio, el moscou,
el cernícalo....

Froilan. (¡Qué nombres!)

Yo....

D. Mateo. Que tengo de los hombres
amables mala opinion.

(¡Clavado llevo en el alma
el anónimo funesto!) (Se levanta.)

Froilan. (Se levanta. Se irá presto.)

D. Mateo. ¡Voto á briós....

Froilan. Tenga usted calma....

D. Mateo. Tú serás tan buena pieza
como él.

Froilan. Señor.... (Con cara risueña.)

D. Mateo. No sourias.

Froilan. Señor.... (Haciendo cortesías.)

D. Mateo. Menos cortesías

ó te rompo la cabeza.

Froilan. (¡Qué Neron!... ¡Y habrá hecho un viaje
muy feliz!)

D. Mateo. Llaman.... Sin duda

son los mozos.—Corre; ayuda
á descargar mi equipage.

Froilan. ¿Equipage? ¿Se establece

- usted aquí!
- D. Mateo.* Por supuesto.
Pues ¿dónde?
- Froilan.* (¡Malo me he puesto!)
Señor, á mí me parece....
- D. Mateo.* No te pido parecer.
- Froilan.* Pero estando mi amo ausente....
- D. Mateo.* Cuando yo lo hago, insolente,
es porque lo puedo hacer.—
No ha de hacer tu amo una afrenta
á un tio....
- Froilan.* No es regular,
mas....
- D. Mateo.* De quien puede heredar
diez mil ducados de renta.
- Froilan.* (¡Qué oigo!) Voy, voy al instante....
(¡Diez mil!) Tendrá mucho gozo,
mucha.... (*Saliendo por el foro.*)
¿A ver? Que entre ese mozo.
¡Aquí!... ¡Por aquí! (*Desde adentro.*)

ESCENA XIV.

DON MATEO.

¡Tunante!

Me creyó huesped molesto
y se hacia el saeco, el tonto...;
¡pero mire usted qué pronto
ha desarrugado el gesto!
¡Poder de diez mil ducados!...—
Mal presagio; mal estreno.
No debe de ser muy bueno
quien tiene tales criados.
El anónimo me inquieta.
¿Cómo sabré si mintió....
Para esto quisiera yo
la policia secreta.

ESCENA XV.

DON MATEO. FROILAN.

- Froilan.* Ya han dejado los baules
en el cuarto mas bonito
de la casa y felicito....
- D. Mateo.* Ya he dicho que no me adules.
- Froilan.* (Merece que le responda
una fresca.)
- D. Mateo.* Hasta mas tarde.
- Froilan.* Diré á mi amo....
- D. Mateo.* Que me aguarde,
ó vaya á verme á la fonda.

ESCENA XVI.

FROILAN.

¡Qué tío tan regañon
y qué malas pulgas tiene!
¡Y dígole á usted que viene
en la mas linda ocasion....
¡Ahí es nada! Si averigua
que hay pasadizo y tramoya....
esta casa va á ser Troya,
y mas fatal que la antigua.
Quizá vuelva antes que el amo.
Si coge desprevenida
á la niña consabida....—
Bueno es prevenir.... Yo llamo.
(Llama á la puerta secreta.)
¡No sea que en mis espaldas
la nube caiga después....
Vienen corriendo.... Ella es,
que siento crugir las faldas.

ESCENA XVII.

CARLOTA. FROILAN.

Carlota. Plácido.... ¿Eres tú, Froilan!

- Froilan.* Señorita, hay novedades.
Carlota. ¿Cómo!... ¿Y tu amo?
Froilan. No ha venido todavía.—Usted ya sabe sin duda que hoy ha llegado una hermana....
- Carlota.* Sí; adelante.
Froilan. Pues tenemos otro huesped.
Carlota. ¿Otro huesped?
Froilan. Y no es fácil negarle ya la posada, que sin mas ni mas invade nuestro territorio y ya le han traído el equipage.
- Carlota.* ¿Forastero?
Froilan. Tal parece.
Carlota. Y ahora ¿dónde está?
Froilan. En la calle. Dice que hoy come en la fonda de Europa, y vendrá á la tarde.
- Carlota.* ¿No ha dicho quién es?
Froilan. Sí; un tío de don Plácido; ¡un vinagre de tío....
- Carlota.* (Sin duda es él.)
Froilan. Por cierto es raro contraste que un sobrino tan meliflúo tenga un tío semejante.
- Carlota.* ¿No ha dicho cómo se llama?
Froilan. Yo le llamaría cafre; él se llama don Mateo....
- Carlota.* (¡Él es!)
Froilan. Perez.... ó Gonzalez.... de Osorio.
- Carlota.* (Muy bien. Mi anónimo hizo efecto.) Fuerte trance sería si, con efecto, es adusto su caracter....
- Froilan.* ¿Que si lo es? Como que él mismo se ha comparado en lo suave al erizo.
- Carlota.* ¿Sí?

- Froilan.* Y detesta
á las personas amables.
- Carlota.* ¿Qué me dices!
- Froilan.* Yo lo sé
de su propia boca.
- Carlota.* ¡Diantre!
- Froilan.* Figúrese usted.... ¡El pobre
de mi amo....
- Carlota.* Ya.
- Froilan.* Que es un angel....
- Carlota.* ¡Pues!
- Froilan.* Y usted que es una malva....
- Carlota.* Cierto.
- Froilan.* Y yo de azúcar candi....
- Carlota.* Es verdad.
- Froilan.* Con él estamos
espuestos á ser tres mártires.
- Carlota.* Dios protegerá tal vez
á la inocencia.
- Froilan.* No obstante,
como puede suceder
que aquel corazon de jaspé
lleve á mal que simpaticen
dos almas interesantes,
me ha parecido prudente
avisar á usted....
- Carlota.* Bien haces,
y te lo agradezco....
- Froilan.* Pues....
¡ojo avizor, que asan carne!

ESCENA XVIII.

CARLOTA.

Todo va perfectamente.
He puesto una pica en Flandes
con la venida del tío.
La cartita era de padre
y señor mio: no es mucho
que venga echando volcanes.
El tío y mi buena amiga

son mis fuerzas auxiliares,
y ahora sí que estoy segura
de confundir á ese infame.—
Come en la fonda de Europa
y no vendrá hasta la tarde....
Bueno es saberlo. (*Mirando á la mesa.*)
¿Targeta? (*La toma.*)

Él la habrá dejado. (*La lee.*) ¡Calle!
¡Ventura Garay! ¿Es sueño?
¡Pobre Venturita! ¿Qué aires
me le han traído á Madrid?

(*Vuelve á poner la tarjeta donde estaba.*)

Sin duda viene á buscarme.
¡Es tanto lo que me quiere!...
Yo no le hablé de mi viage,
porque me importaba mucho
que no lo supiese nadie.
Ni me despedí siquiera....
Pensaba luego avisarle....
¿Sabrá ya mi domicilio?
¡Son tan linces los amantes!...
Mas no, que hubiera llamado
á la otra puerta.—Algun lance
con Plácido.... ¡Ah! Toda tiemblo.—
¡Eh! ¿por qué? Acaso le trae
la Providencia tambien
para realizar mis planes.
Él volverá por aquí,
pues la visita hizo en balde.
Le hablaré y.... tres contra uno,
ya no es dudoso el combate.
(*Vase por la puerta secreta.*)



Acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

DON PLACIDO. FROILAN.

D. Placido. ¿Y dijo que volvería?

Froilan. Sí, señor.

D. Placido. ¡Pobre Ventura!

(¿A qué vendrá ese menguado á la corte? Traerá alguna pretension... ¡Eh! ¿qué me importa? El tío es el que me asusta.)
¿Con que tan mal humorado viene el viejo?

Froilan. Hecho una furia.

D. Placido. Siempre tuvo esos arranques, pero en pasando la murria se hace de él lo que se quiere.—

(Venirse aquí desde Marcia sin escribirme primero...)

¿Qué intencion será la suya?)

¿No te dijo á qué venía?

Froilan. No señor. Mi catadura le disgustó desde luego—; ¡vea usted que error, qué injuria!—; y solo el saber su nombre me costó cinco preguntas.

D. Placido. No lo estrañes. Fatigado del cansancio y de las sucias posadas y los monótonos cascabeles de las mulas...

Y, además, esos señores
que ya gastaban peluca
en el año diez y seis,
y gozan pingües tahullas
de regadio, y cortijos
y molinos de aceituna,
no tienen obligacion
de ser amables.

Froilan.

Sus pullas
ya me iban amostazando,
á pesar de mi dulzura
natural, y si tan pronto
no declara que disfruta
diez mil ducados de renta,
le planto en la calle.

D. Placido.

Mucha
necedad hubiera sido.

Froilan.

¡Pues!

D. Placido.

¡Qué deliciosa zurra
te has perdido!

Froilan.

¿Sí? ¡Qué lástima!
Pero si el que está á las crudas,
tambien, segun el adagio,
debe estar á las maduras...

D. Placido.

Entiendo. Toma ese par
de duretes.

Froilan.

(*Tomándolos.*) No me gusta
desairar á nadie.

D. Placido.

Ahora
no sé si vaya en su busca,
ó le espere... Soy perdido
si sabe mis aventuras
amorosas. ¡Y esa hermana
que en tan mala coyuntura
se me encaja aquí!... Si hallase
algun medio, alguna industria
para alejarla...

Froilan.

Ya poco
puede tardar como cumpla
su palabra.

D. Placido.

Me he negado
una vez, mas la segunda

no es fácil... Creo que llaman.

Froilan. Sí, señor. Ella es sin duda.

¿Qué hago? ¿La despido?

D. Placido. No,

que pudiera la repulsa
salirme cara si el tío...

Díla que entre.

ESCENA II.

DON PLÁCIDO.

Por fortuna
él no está aquí, y como ahora
esa mosca me sacuda,
veremos... Ya viene. ¡Aquí
de mi fraternal ternura!

ESCENA III.

DON PLÁCIDO. TERESA.

Teresa. ¿Es Placido?

D. Placido. (*Abrazándola.*) ¡Hermana! ¡Oh día
feliz! ¡Venturoso lazo!

Teresa. ¡Dios me perdone el abrazo!

D. Placido. Hermosa estás, á fe mía.

No te hubiera conocido.

Teresa. Tampoco yo á tí.

D. Placido. Ya ves;

desde el año veintitres
sin vernos... ¡Cuánto has crecido!

Teresa. Mucho.

D. Placido. Te dejé chicuela...

Teresa. ¿Creías tú— ¡cosa estraña!—
que aun estaría tamaña
como cuando iba á la escuela?

D. Placido. ¡Cuánto de verte me gozo!

Teresa. Pues yo creía que no.

D. Placido. ¡Injusta!... Vamos, y yo
¿qué tal estoy...

Teresa. ¡Guapo mozo!

(¡Si tuviera el corazón

como el rostro...!)

D. Placido.

Fue preciso

separarnos. ¡Dios lo quiso!

Teresa.

(¡Aun va á llorar el bribon!)

D. Placido.

Huérfanos en tierna edad...

¡Padre amado!

Teresa.

¡Ay madre mia!

D. Placido.

Cargó conmigo una tia...

Teresa.

Y otra amparó mi horfandad.

D. Placido.

Surcando yo el mar salobre...

Teresa.

Yo en una humilde borrica...

D. Placido.

Busqué á mi tia...

Teresa.

¡La rica!

D. Placido.

Y tú á la tuya...

Teresa.

¡La pobre!

D. Placido.

Vuelta á levante la quilla...

Teresa.

Un arriero de Lucena...

D. Placido.

Desembarqué en Cartagena...

Teresa.

Me desenfardó en Sevilla.

D. Plácido.

Desde entonces...

Teresa.

¡Ni una leve

cartita de cuando en cuando...

D. Placido.

¿Qué quieres! Siempre estudiando...

Teresa.

(Con el diablo que te lleve.)

D. Placido.

Y al dolor de nuestra ausencia

se agregó despues la muerte

de mi tia... ¡Infausta suerte!

Teresa.

Y el consuelo de su herencia.

D. Plácido.

Yo te escribí mis apuros...

Teresa.

Si, pero no me escribiste

que dejó mandado...

D. Placido.

¡Ay triste!

Teresa.

Que me dices diez mil duros.

D. Placido.

La fuerza del sentimiento...

Teresa.

¡Venga mi dote!

D. Placido.

Hija mia,

aquella manda tardía

no consta en el testamento.

Yo me podria oponer

á dártela y con razon.

Teresa.

Y no es otra tu intencion.

D. Placido.

Pero hazte cargo, muger...

- Teresa.* ¿Me harás pleitear contigo?
D. Placido. ¡Oh! no. Por medios mas suaves...
Teresa. Hay un testigo. ¿Lo sabes?
D. Placido. No hace fe un solo testigo.
 Yo, que en tu bien me deleito,
 te lo prevengo. Hazte cargo
 que en justicia...
Teresa. Sin embargo,
 yo espero ganar el pleito.
D. Placido. ¿Cómo...
Teresa. No estés tan tranquilo.
 Seguro tengo el legado.
D. Placido. (¡Cielos! ¿si se habrá encontrado
 despues algun codicilo?)
Teresa. Ya veremos lo que alegas
 ante un juez.
D. Placido. Pero repara...
Teresa. Y si niegas cara á cara
 lo que por cartas me niegas...
D. Placido. ¡Eh! no te acalores, hija.
 (Si viene el otro, es capaz...)
 Mejor es que en santa paz
 el asunto se transija.
Teresa. Veamos...
D. Placido. Ahora está
 muy atrasada mi casa;
 la cosecha ha sido escasa...
 las contribuciones...
Teresa. Ya.
D. Placido. Mas si hoy la suerte me agobia,
 ya verás... Antes que pase
 este mes... Cuando me case...
Teresa. (Falta que quiera la novia.)
 ¡Ah! ¿vas á casarte?
D. Placido. Sí.
Teresa. Sea en hora buena.—¿Pero
 no era justo que primero
 me acomodases á mí?
D. Placido. Ten paciencia por ahora.
 Deja que la novia llegue,
 y cuando el dote me entregue,
 que es lo que á mí me enamora...

- Teresa.* (¡Traidor!)
- D. Placido.* Como buen hermano...
- Teresa.* ¿Es bella?
- D. Placido.* Dicen que sí,
mas yo tengo para mí
que ha de ser fea.
- Teresa.* (¡Villano!)
- D. Placido.* ¡Ah... No será maravilla
que tú la conozcas...
- Teresa.* ¿Yo?
- D. Placido.* Porque ha un año que fijó
su residencia en Sevilla.
- Teresa.* Es facil. Si me dijeras
su nombre...
- D. Placido.* Teresa Orozco.
- Teresa.* ¿Orozco?... No la conozco.
(¡Mas de lo que tú quisieras!)
Vamos, y ¿qué habitacion
me has destinado? Yo vengo...
- D. Placido.* ¡Ay... no puede ser. No tengo
en mi casa proporcion...
- Teresa.* ¿Cómo! ¿Tendrás á desdoro
que yo habite estas paredes?
- D. Placido.* (¡Qué apuro!) Es que..., aqui no puedes
hospedarte con decoro.
- Teresa.* (Ahora es fuerza que me energue
algun embuste.) ¡Inhumano!
¿Posible es que siendo hermano
me niegues hasta un albergue...
- D. Placido.* No es falta de caridad,
querida mia; es que estoy
comprometido... (La voy
á engañar con la verdad.)
- Teresa.* ¿Quién se opone á tus deseos?
- D. Placido.* Cierta dama... No te alteres.
Soltero, joven... ¿Qué quieres!
Tiene uno sus trapicheos...
- Teresa.* ¿Qué me dices! (¡Insolente!)
- D. Placido.* Yo, que tu virtud contemplo,
no quiero que el mal ejemplo...
- Teresa.* (¡Hasta en las verdades miente!)
- D. Placido.* Yo despejaré el terreno.

Quédate en el parador
unos días...

Teresa. ; Oh rubor!

D. Placido. Y luego en mi amante seno...

Teresa. ; Basta!

D. Placido. No soy tan maligno
cual juzgas.—¿Quieres dinero?

Teresa. ; Oh! basta, digo. No quiero
nada de tí; ; nada, indigno!

D. Placido. Con justa razon me acusas,
pero...

Teresa. ; En tu casa hay guarida
para una muger perdida,
; y á una hermana la rehusas!

D. Placido. Vamos, no te desazones.
; Si lo hago por tu interes!...

Teresa. (¡Pobre Carlota! Despues
te pediré mil perdones.)
; Adios! Huiré de esta villa
por no ver tanto egoismo.

D. Placido. ; No es eso...

Teresa. Mañana mismo...

D. Placido. ; Oye!

Teresa. Me vuelvo á Sevilla.

D. Placido. (¡Plegue á Dios!) ; Qué ingratitud!
; Si digo...

Teresa. ; Aparta de mí!

D. Placido. ; Ah!...

Teresa. Ya he dicho que de tí
no quiero ni la salud.

D. Placido. ¿Es posible!... (¡Oh si dijera:
«ni la dote!»!) Me atosigas,
muger. Yo...

Teresa. ; Adios!—; No me sigas!—

; Adios para siempre!

D. Placido. ; Espera!

ESCENA IV.

DON PLÁCIDO.

¡Qué humos tiene!—¿Pero yo
 la he podido recibir
 con mas amabilidad?
 ¿Podia exigir de mí
 mayor prueba de cariño
 que confesar mi desliz
 para evitar que en mi casa
 se arme una guerra civil
 y para que no se ofenda
 su pudor... Mas ¡qué feliz
 idea, y cómo me aplaudo
 de que sea tan cerril
 su virtud!—¿Y será cierto
 que se marche de Madrid
 mañana, sin reclamar
 aquellos maravedís?
 Harto será... ¡Eh! por de pronto
 mi deseo conseguí,
 pues se aleja de mi lado
 y no volverá á venir.
 Por lo visto, ella no sabe
 que don Mateo está aquí,
 y mucha casualidad
 seria... Vuelven á abrir
 la puerta... (*Mirando adentro.*)
 El es. ¡Otra vez
 está mi vida en un tris!

ESCENA V.

DON PLÁCIDO. DON MATEO.

D. Placido. (Saliendo al encuentro de don Mateo con los brazos abiertos.)

¡Sea usted muy bien venido,
 tío del alma!

D. Mateo.

¡Alto ahí!

Yo no recibo en mis brazos
á un sobrino malandrin
que, con la miel en los labios,
tiene alma tan baladí.

D. Placido. ¿Qué es esto, querido tío?

D. Mateo. ¡Ahí es un grano de anís!

D. Placido. Al oír esas palabras
siento á mi rostro salir
los colores.

D. Mateo. ¿De vergüenza...,
ó de miedo? ¡Galopin!

D. Placido. ¡Ah! ¿Qué delito es el mío
para que me trate así
un tío á quien amo tanto?

D. Mateo. No me mires de perfil,
jesuita. Abre los ojos
y levanta la nariz.

D. Placido. ¡Válgame Dios... (¿Si habrá visto
á mi hermana?) Juro mil
y mil veces...

D. Mateo. ¡Embrollon!

D. Placido. Algun enemigo ruin
acaso...

D. Mateo. El ruin eres tú.
Aunque tan lejos de ti,
no ignoro tus fechorías.

D. Placido. Siempre he seguido el carril
de la virtud y los principios,
las máximas que aprendí
de mi buen tío, á quien siempre
he humillado la cerviz...

D. Mateo. ¡Calla, hipócrita! ¿Son máximas
que has aprendido de mí
la seducción, la perfidia
y la infame concupis...

D. Placido. ¡Dios mío!

D. Mateo. Concupiscencia.—

¿Me dejarás concluir?—
¡Tener una novia, orillas
del Betis... ó del Genil,
y orillas del Manzanares
engañar á otra infeliz!

- D. Placido.* (¡Ah!... ¿Si hablará de Camila?)
- D. Mateo.* ¿Hiciera mas un visir?
- D. Plácido.* ¡Señor... (¿Quién me habrá vendido?
El criado... El albañil...
Mas... ¿si hablará de la otra;
la de la red de San Luis?)
- D. Mateo.* ¿Callas! Ya estás confundido.
- D. Placido.* Estoy confundido; sí,
pero es de ver que se muestra
mi buen tio tan hostil
cuando mi conciencia...
- D. Mateo.* ;No hables
de conciencia!
- D. Placido.* Pero, en fin ,
¿qué pruebas...
- D. Mateo.* (Dándole una carta.) Toma esa carta ,
y atrevete á desmentir
lo que dice.
- D. Placido.* (Despues de dar una ojeada á la carta.)
Es un anónimo
que viene sin firma y sin...
- D. Mateo.* Lee, sin embargo.
(Lee para sí don Plácido.)
(Aunque jure
que es mas santo que David,
su pecado es evidente ,
porque si no fuera así,
cojeria con las manos
el cielo, voto á San Gil,
que el hombre honrado no puede
sin indignacion oir
una calumnia.)
- D. Placido.* (¡Respiro!
No denuncian el ardid
de la chimenea. El chisme
no pudo salir de aquí.)
- D. Mateo.* ¿Acabas?
- D. Placido.* (Con rostro airado.) Sí.
- D. Mateo.* (Ya su cara
va tomando otro barniz.)
- D. Placido.* (Estrujando el papel.)
¡Iniquidad!... (Ya es preciso

bramar como un jabalí.)
Si yo supiera quien es
ese cobarde, ese vil
detractor...

D. Mateo. (¡Bien !)

D. Placido. ¡Vive Dios
que, aunque fuera el mismo Cid,
arrancaria su lengua
de venenoso reptil.

D. Mateo. (¡ Bravo! Prefiero esa cólera
de enfurecido mastin...)

D. Placido. ¡Horror!...

D. Mateo. (A aquella risita
de extracto de regaliz.)

D. Placido. ¡No le tuviera en mis manos
como á este infame pasquin!...
(*Rompe la carta.*)

D. Mateo. (¡Rompe la carta! ¡Patea!...
Eso vale un Potosí.)

D. Placido. ¡Ah, tio..., perdone usted!
No he podido reprimir
mi justa saña.

D. Mateo. ¡Bien hecho!
Yo apruebo tu frenesí.

D. Placido. Yo sabré justificarme...

D. Mateo. Lo creo.

D. Placido. Aunque ¡voto al...

D. Mateo. ¡Chit!...

No jures.

D. Placido. Que usted me ha hecho
una horrible cicatriz
en el alma, y á no ser
mi tio...

D. Mateo. ¿Tambien á mí?
¡Soberbio!

D. Placido. Le pediria
con espada... ó con fusil
la formal satisfaccion...

D. Mateo. ¡Magnífico!—Ven aquí;
ven á mis brazos... (*Le abraza.*) Perdona.
Mi sospecha fue pueril...

- Yo te absuelvo.
- D. Plácido.* No hace usted
mas de lo que debe.
- D. Mateo.* Sí,
sí, hombre. Ahora, si los dos
por fuerza hemos de reñir...
- D. Plácido.* ¡Oh! no; con usted jamás!—
Pero juro á San Crispin
que si otro...
- D. Mateo.* Vamos; sosiégate.
Nunca á un mancebo gentil
faltan rivales. Apuesto
á que algun chisgaravís...

ESCENA VI.

DON PLÁCIDO. DON MATEO. FROILAN.

- Froilan.* Señor, aquel don Ventura...
- D. Mateo.* Me voy. No quiero impedir...
- D. Plácido.* No, señor. ¡Si es...
- D. Mateo.* Sin embargo...
(*A Froilan.*)
¿Dónde está mi cuarto?
- Froilan.* (*Señalando desde el foro hácia la izquierda
del espectador.*)
Allí.
- D. Plácido.* Un discípulo...
- D. Mateo.* Vuelvo.
Tengo mucho que escribir...
- Froilan.* ¿Le digo que entre?
- D. Plácido.* Sí.
- D. Mateo.* (*Apretando la mano á don Plácido.*)
¡Adios!
¡Qué nervio tan varonil!
¡Así quiero yo á los hombres!
- D. Plácido.* ¡Señor...

ESCENA VII.

DON PLÁCIDO.

Vamos; ya salí
del conflicto. ¡Precisarme
á echarla de puerco-espín
siendo yo tan dulce... X ¡vaya!
que para ser aprendiz
no me he portado tan mal.

(*Aparecen en el foro don Ventura y Froilan.*)

D. Vent. ¿Por aquí?

Froilan. Sí; por ahí.

ESCENA VIII.

DON PLÁCIDO. DON VENTURA:

D. Vent. (*Abrazándole.*)

¡Plácido mio!

D. Plácido. ¡Garay!

D. Vent. Vengo á hacerte una visita....

D. Plácido. (*Mal pelage. La levita
es de paño de Ezcaray.*)
¡Usté por Madrid!

D. Vent. (*¡Usté!*)

Sí, amigo mio; aquí estoy
para lo que gustes. Hoy
há ocho días que llegué.

D. Plácido. ¡Bravo! Ignoraba el arribo....
¿En berlina?

D. Vent. En la rotonda.

D. Plácido. (*¡Hum!...*) ¿Paraste....

D. Vent. En una fonda
donde me desuellan vivo.

D. Plácido. ¡Ladrones! No tienen ley....

D. Vent. ¡Qué cuentas! ¡Oh! meten miedo,
y eso que yo no me escedo
de sota, caballo y rey.

D. Plácido. ¡Qué! ¡Si son unos tiranos....

D. Vent. Hoy duermo ya en otro asilo.

D. Plácido. Me alegro. ¿Vas de pupilo....

- D. Vent.* Sí; á la calle de Gitanos.
- D. Placido.* (¡Puf!) ¡Oh! en el centro....
- D. Vent.* Ya ves;
me dan por una simpleza
‘mesa, cama, luz, limpieza....
- D. Placido.* ¿Cuánto?
- D. Vent.* Ocho duros al mes.
- D. Placido.* ¡Hola! Es chiripon.... tamaño.
(Harto será que tú aplaques
allí la carpanta y saques
la barriga de mal año.)
- D. Vent.* (Mirando la habitación.)
(¡Caramba, esto sí que es regio!)
Supe que estabas aquí,
y recordando qué fui
tu compinche en el colegio....
- D. Placido.* (¡Malo!)
- D. Vent.* Acudo á tu amistad....
- D. Placido.* ¡Oh! sí; mi amistad es grande;
deseo que usted me mande,
pero.... la fatalidad....
Solo habia un aposento
disponible, aunque sombrío,
pero ha llegado mi tío
y ha sido fuerza.... Yo siento....
Mi mesa es de usted sin tasa,
haya salmon ó judías,
pero.... los mas de los días
cómo fuera de mi casa.
- D. Vent.* Gracias. Aun tengo unos cuartos
y puedo ir tirando....
- D. Placido.* ¿Sí?
¡Huya usted del juego! Aquí....
- D. Vent.* No pienso....
- D. Placido.* Hay muchos lagartos.
- D. Vent.* (No se habla mejor á un hijo.)
- D. Placido.* Y en ese viage molesto
¿qué es lo que usted se ha propuesto?
- D. Vent.* ¿Yo?... No lo sé á punto fijo.
- D. Placido.* (Es una alhaja este mozo.)
- D. Vent.* Víctima de una pasion,
fue mi primera intencion

dar con el cuerpo en un pozo.

D. Plácido. ¡Hombre de Dios!... Según eso,
algun desgraciado amor
es la causa....

D. Vent. Sí señor:
me enamoré; lo confieso.
¿Y de quién! De una tirana
que sin más ni más me deja
plantado y se.... trasconeja
de la noche á la mañana.

D. Plácido. ¿Cómo!... (¡Soberbia conquista!)

D. Vent. Lo que oye usted. Me dió poste
sin decir oste ni moste.

D. Plácido. Y usted seguirá la pista....

D. Vent. ¿Qué he de seguir? Sé yo el rumbo
que tomó la fementida?

¿Sé yo acaso su guarida?

¡Se fué! ¡Abur! ¡Troné! ¡Sucumbo!

D. Plácido. (¡Qué original criatura!)

¿Le amaba á usted?

D. Vent. ¡Ay de mí!...

Lo decia.... Lo creí....

¡Oh Ventura sin ventura!

Cansado de hacer pesquisas

buscando su paradero,

y de sudar, no pondero,

cada dia tres camisas;

yo ¡menguado! que estoy hecho

desde que dejé la beca

á correr de ceca en meca

y en ningun clima pelecho,

busco trescientos ducados,

con usura me los dan,

y me vengo.... á donde van

todos los desesperados;

á Madrid, donde mi estrella

no sé lo que me prepara,

pues solicito una vara....

¡y quizá me den con ella!

D. Plácido. ¿Qué se yo.... En mala sazon....

Todos han dado en el hipo

de pretender....(Mirándole con malicia.)

- (¡ Ah!—¡ Buen tipo para la boda en cuestion!)
- Pero yo estaré al cuidado....
- D. Vent.* ¡Gracias....
- D. Plácido.* (De perlas nos viene)
- Sí, sí; ya veremos.... (Tiene cara de... predestinado.)
- D. Vent.* Si me desahucia el gobierno como mi infiel fugitiva, llorando á lágrima viva pasaré todo el invierno.
- D. Plácido.* ¿Quién llora por una ingrata?
- D. Vent.* ¡ Ah!...
- D. Plácido.* Mude usted de bisiesto. ¿Una nos deja? Otra al puesto. Lo demas es patarata.— No estará la desertora sin otro galan al canto.
- D. Vent.* ¿Cómo! ¿Cree usted....
- D. Plácido.* ¡Y tanto como lo creo!
- D. Vent.* ¡Traidora!
- D. Plácido.* Ni hay motivo en realidad para culpar su egoismo, que querer siempre á uno mismo es de mala sociedad.
- D. Vent.* ¡Oiga...!
- D. Plácido.* Entre usted en la moda y olvide á esa coquetilla, que tal vez en esta villa le espera á usted mejor boda.
- D. Vent.* ¿A mí! Ni aqui ni en Varsovia espero yo....
- D. Plácido.* Sin embargo, ¿qué sabemos.... Yo me encargo de buscar á usted la novia.
- D. Vent.* (Con alegría.) ¿Joven?
- D. Plácido.* Sí.
- D. Vent.* ¿Bella?
- D. Plácido.* Un encanto.
- D. Vent.* ... ¿Pobre?... (Con abatimiento.)

- D. Plácido.* No vendrá descalza.
(Es muy sándio. Este no se alza con la limosna y el santo.)
- D. Vent.* Sin empleo, ¿con qué cara pretendo yo á una iuuger?
- D. Plácido.* Poco tengo de poder ó consigue usted la vara.
- D. Vent.* Mas ¿podré amar á ninguna despues que....
- D. Plácido.* Sí tal; ¡preciso!
Sea usted dócil, sumiso, amable,... y hará fortuna.
- D. Vent.* Yo siempre he sido una malva.
- D. Plácido.* Bien se conoce.
- D. Vent.* ¡Eso sí!,
y el que me haga mal á mí crea usted que no se salva.
- D. Plácido.* Tal soy yo. Para cordero solo me falta el vellon.
- D. Vent.* ¡Ah! sí; ¡y qué buen corazon!
¡Qué amigo tan verdadero!
- D. Plácido.* (Vamos; ¡si vale un Perú!)
Crea usted....
- D. Vent.* Es sacrilegio tanto.... usted. En el colegio nos hablábamos de tú.
- D. Plácido.* Ya no se estila el tuteo entre amigos de buen tono,—mas la etiqueta abandono
(*Le abraza.*)
cuando en tus brazos me veo.
- D. Vent.* El corazon me penetra tanto amor....
- D. Plácido.* Las simpatías....
A propósito; tenias de chico muy buena letra.
- D. Vent.* Pues ahora es sobresaliente, que la he mejorado mucho. Siempre he sido yo muy ducho....
- D. Plácido.* (Me servirá de escribiente.)
Pues, hombre, si con urgencia copiaras limpio y correcto

- un borron mio, un proyecto...
- D. Vent.* ¿De qué?
- D. Plácido.* De beneficencia.
Es todavia un misterio
y no quiero que trascienda....
- D. Vent.* Haces bien.
- D. Plácido.* Y que otro venda
mi trabajo al ministerio.
- D. Vent.* ¡Vaya, no faltaba mas
que estando yo aquí....
- D. Plácido.* En efecto.
- D. Vent.* ¡Volando! Venga el proyecto
y en un instante, zís, zás....
- D. Plácido.* ¡Cuánto te agradezco.... Ven.
(*Se lo lleva hácia la puerta de la derecha y señala hácia
dentro.*)
- Allí está en aquella mesa.
Seis pliegos.... Una futesa.
Si dudas algo....
- D. Vent.* Bien, bien.
Me das parte en tus quehaceres
secretos—; fineza rara!,
y una muger, y una vara.... (*Abrazándole.*)
¡Oh, Plácido! ¡Un angel eres!

ESCENA IX.

DON PLÁCIDO.

¡Qué hallazgo! ¡Qué adquisicion!
Ese mozo es un modelo
en su clase. No pudiera
imaginar mi deseo
vocation mas decidida.
Esto se va disponiendo
perfectamente. Ya el iris
luce apacible y sereno
donde tantos nubarrones
me anunciaban un deshecho
temporal. Ya no me aterra
la bilis de don Mateo.
Mi hermana....

ESCENA X.

DON PLÁCIDO. DON MATEO.

- D. Mateo.* Señor don Plácido,
muy sobrino mio y dueño,
permita usted que le diga
con el debido respeto....
- D. Plácido.* ¡Tío! ¿Qué language es ese?
(Otra tempestad me temo.)
- D. Mateo.* Permita usted que le diga
que es un descastado, un perro,
un caribe, un asesino.
- D. Plácido.* ¡Qué sarta de vituperios!
¿Otra calumnia tal vez....
- D. Mateo.* ¡Eh! no me hagas aspavientos.
Ahora estoy bien informado
y ¡por vida de mi abuelo....
- D. Plácido.* ¡Señor...
- D. Mateo.* ¿Por qué no me has dicho,
hipocriton, trapacero,
que hoy ha venido tu hermana....
- D. Plácido.* Mi hermana.... (¿Cómo lo niego?
Sin duda le ha visto....; Pérfida!)
- D. Mateo.* Vamos, ¡habla!
- D. Plácido.* Con efecto,
vino.... Se lo iba á decir
á usted, mas no tuve tiempo....
- D. Mateo.* ¿Ihas tambien á decirme
que con frívolos pretextos
la has echado de tu casa....
- D. Plácido.* ¡Yo, señor....
- D. Mateo.* ¡Calla, perverso!
- D. Plácido.* ¿La ha visto usted?
- D. Mateo.* No la he visto,
ni ella ha tenido el consuelo
de saber que está en Madrid
su tío.
- D. Plácido.* (Del mal el menos.)
- D. Mateo.* Mas confirma tu vileza
una prueba, un documento....

D. Placido. ¿Documento...

D. Mateo. Sí; una carta
de su puño y letra.

D. Placido. (¡Cielos!)

D. Mateo. (*Saca una carta.*)
Mírala. Esta no es anónima.
Mira el sobre. (*Leyéndole.*)
«A don Mateo
Perez de Osorio.»

D. Placido. Sí.

D. Mateo. «Murcia.»

Ahora la verás por dentro
que es lo esencial.

D. Placido. Pero ¿cómo...

D. Mateo. Por el buzón del correo
la hubo de echar, por lo visto,
pero hay allí algún sugeto
que me conoce sin duda
y sabe mi paradero.
Ello es que la he recibido
con otras, hace un momento,
y doy infinitas gracias
á Dios, que así lo ha dispuesto
para que no se retarde
tu merecido escarmiento.

D. Placido. Juro á usted...

D. Mateo. Toma la carta;
lee, y no jures, blasfemo.

(*Toma la carta D. Placido y la lee para sí.*)

(Ahora no sería extraño
que también saliera cierto
lo que decía el anónimo.)

D. Placido. («Mañana mismo me vuelvo
á Sevilla...»)

D. Mateo. (¡El Placidito!)

D. Placido. (¡Se va de veras! ¡Me alegro!)

D. Mateo. (Quien reniega de su sangre
no es capaz de nada bueno.)

D. Placido. (Quejas, súplicas, baldones...,
mas se deja en el tintero
la imprudente confianza
que hice de ella.—¡Bien! Aun puedo

conjurar esta tormenta.)

D. Mateo. ¿Has acabado? ¿Estás lelo?

D. Placido. (Volviendo la carta á don Mateo.)

No, alligido. Ahora podrian ahogarme con un cabello.

D. Mateo. ¿Otra vez vuelves al tono sentimental y patético?

¡Voto á briós...

D. Placido. ¡Que asi me trate

sabiendo cuánto la quiero!

Yo no la eché de mi casa, sino que ella tiene un genio tan vivo y tan... Verá usted.

Me pidió con mucho fuero la dote...

D. Mateo. Pide lo suyo.

D. Placido. Sí; pero...

D. Mateo. Pide en derecho.

D. Placido. Sí, señor, sí; pero, al cabo, no consta en el testamento...

D. Mateo. Bien; pero yo fui testigo de la manda...

D. Placido. No lo niego; y yo, con manda y sin ella, la hubiera dotado, pero...

D. Mateo. ¡Y la dotarás!

D. Placido. No digo lo contrario: estoy en ello...

D. Mateo. ¡Y la dotarás!

D. Placido. Pero ella queria hoy mismo el dinero...

D. Mateo. ¡Escusas...

D. Placido. Y lo pedia diciéndome mil deuestos...

D. Mateo. No es posible.

D. Placido. Yo la digo con buen modo...

D. Mateo. No te creo.

D. Placido. Que ahora me encuentro sin fondos disponibles...

D. Mateo. ¡Embustero!

D. Placido. ¡Tio!... (Vuelvo á enfurecerme,

que antes surtió buen efecto.)

(*Airado.*)

Señor tío, mire usted como habla. Yo no tolero insultos de nadie.

D. Mateo. ¿Cómo!...

¿A mí me vienes con fieros?—

Pero ya entiendo la táctica y como soy perro viejo, ni me engatusas humilde ni me intimidas soberbio.

D. Placido. Pero... (Estoy desconcertado.)

Pero ¿decirme que miento...

D. Mateo. Sobrino, obras son amores y no farsas ni embelecos.

D. Placido. ¿Pero tengo yo la culpa de que ella echando veneno y sin oír mis razones se fuese...

D. Mateo. Basta. ¡Acabemos!

¿Deseas justificarte?

D. Placido. Sí, señor.

D. Mateo. Pues aun es tiempo.

Busca á tu hermana.

D. Placido. ¿Y adónde iré...

D. Mateo. ¿Qué sé yo? Al infierno.

A los paradores...

D. Plácido. ¿Si hay en Madrid mas de doscientos!

D. Mateo. Corre á la administracion de diligencias.

D. Placido. No espero...

D. Mateo. Ella ha de marcharse en una diligencia: no hay remedio. Si no en la de catalanes irá en la de caleseros.— Hoy mismo te reconcilias con ella, y vuelve á tu seno, y la afianzas los diez mil del pico..., ó te desheredo.

D. Placido. Pero...

D. Mateo. No hay pero ni pera.
Mientras yo doy un pasco
á la fuente Castellana,
corre tú, bebe los vientos
en busca de tu hermanita
y traela aquí, ó te prometo
que te has de acordar de mí...

D. Placido. ¡Tío! (*Suplicante.*)

D. Mateo. (*Dándole un embion y yéndose por la puerta del foro.*)

¡Eh! Quítese de enmedio.

ESCENA XI.

DON PLACIDO.

¡Diablo de tío!... Me pone
en el mas terrible aprieto...
¡Cielos! ¿por qué no volcó
en algun despeñadero
la góndola que le trajo
para darme á mi tormento?
¡Y no hay recurso! Es preciso
buscar á mi hermana, y presto,
y colmarla de caricias,
¡y soltar los diez mil pesos!
¡Me dan sudores de muerte...
Voy, voy á ver si la encuentro...
Ya lo deseo mas que él.
¡Qué atractivo, qué embeleso
tiene el amor fraternal
cuando es así... tan sincero
y espontáneo como el mio!
¡Qué! Se chupa uno los dedos...
¡Maldicion!... Pero ¿y Camila?
Ya sin inminente riesgo
no es posible...

(*Llama á la chimenea.*)

¡Oh Providencia,
cuántos favores te debo!

ESCENA XII.

DON PLÁCIDO. CARLOTA.

Carlota. Presente.*D. Placido.* Camila...*Carlota.* ¿Cómo

tan sobresaltado?

D. Placido. ¡Qué!¡Si no es nada! ¿No estás viendo
esta sonrisa de miel...
sardónica...*Carlota.* Cierto. (Asi
se sonrie Lucifer.)*D. Placido.* Oye, y no perdamos tiempo.
Ya no es posible que estés
á mi lado.*Carlota.* Pues ¿qué ocurre?*D. Placido.* Vino mi hermana otra vez.*Carlota.* ¿Si?*D. Placido.* No la quise alojar...¡por tí!; reñimos; se fue;
y vino tambien mi tio,
y tambien reñí con él,
y luego hicimos las paces,
y vuelta á reñir despues
por una carta... ¡Mal haya
el inventor del papel!*Carlota.* (¡Bien! La carta ha dado lumbre.)

¿Carta decias?... ¿De quién?

D. Placido. De mi hermana.*Carlota.* ¿A quién?*D. Placido.* Al tio.*Carlota.* (El cartero ha sido fiel.)*D. Placido.* Ya sabe... Pero urge el tiempo.
Mas despacio te daré
esplicaciones... Exige
que la busque sin perder
un momento y que la hospede
aqui, en mi casa; y ya ves
que es incompatible...; y si hoy

no doto á mi hermana en diez...
 diez mil... diez mil pesos fuertes,
 me deshereda el cruel.—
 ¡Y es un Creso!— Y lo peor
 del asunto es que no sé
 por donde echarme á buscar
 á esa desdichada.

Carlota.

¡Pues!

Y con plantarme en la calle
 lo arreglas todo. ¡Muy bien!

D. Placido. Hija, ¡si es preciso.

Carlota.

¡Ingrato!

D. Placido. ¡Ahora falta que tú des
 en la flor de declararte
 en contra mía también
 y me saques del apuro
 ofreciéndome un cordel!

Carlota.

¡Echarme para que ocupe
 mi lugar otra muger...
 ¡que sabe Dios si será
 tu hermana!

D. Placido.

¡Oh! sí que lo es.

Cuando salí de Sevilla
 tendria ella sobre seis
 ó siete años. Desde entonces
 no la habia vuelto á ver;
 tampoco la conocia
 mi tio, pero el papel
 que he leído hace un momento
 es de su letra, doy fe;
 que hartas muestras de su pluma
 me está dando cada mes
 en cartitas cariñosas...
 que maldiga Dios amén.

Carlota.

(¡Ah vil!) Me ocurre una idea.

D. Placido.

¿Una idea?... ¿A ver, á ver...

Carlota.

Si tu tio no la ha visto...

D. Placido.

Ni ahora ni nunca.

Carlota.

¿Pues quién

nos impide que le demos
 gato por liebre? Seré
 para contigo tu amante,

tu hermana para con él.

D. Plácido. ¡Magnífico pensamiento!
Así le prendo en la red
que me tiende. No buscando
á la otra... no la hallaré.
Ella se marcha mañana;
aquí no piensa volver...—
Pero él la puede encontrar...

(*Llamando.*)

¡Froilan! Yo corro...

(*A Froilan que llega por el foro.*)

El hombré.

(*Vase Froilan.*)

A la fuente Castellana
dijo que iba... Es menester
seguirle, encontrarle... Adios.—
Te encargo mucho que estés
prevenida...

Carlota. No hay cuidado.

D. Plácido. Ya sabes su nombre...

Carlota. Bien.

D. Plácido. ¡Oyes! Supongo que tú
no me apremiarás....

Carlota. ¿Por qué?

D. Plácido. Por lo del dote.

Carlota. (¡Ahi te duele!)

Vaya; ¿habia yo de ser
tan tonta.... (como tú?)

D. Plácido. A Dios.—

¡Ah! me olvidaba.... Un Babel
es mi cabeza. Ya tienes
marido.

Carlota. ¿Cómo....

D. Plácido. ¡Y qué buen
muchacho!

Carlota. ¿Quién....

D. Plácido. Hablaremos.

No me puedo detener.

(*Vase corriendo.*)

ESCENA XIII.

CARLOTA.

¡Anda que eres un bendito!
 Sin saber cómo ni cuándo
 me estás tu mismo ayudando
 á cogerte en el garlito.
 Tú pagarás con usura
 lo que he penado por tí.

ESCENA XIV.

CARLOTA. DON VENTURA.

- D. Vent.* (*Mirando un cuaderno que trae.*)
 No sé lo que dice aquí....
- Carlota.* (*Viendo á D. Ventura.*)
 ¡Ah!...
- D. Vent.* (*Mirando á Carlota.*)
 ¿Quién.... ¡Carlota!
- Carlota.* ¡Ventura!
- ¡Aquí usted! ¡Cuánto me alegro!
- D. Vent.* ¡Eso dice en esta villa
 la que me plantó en Sevilla
 tratándome como á un negro!
- Carlota.* Fue repentino mi viage
 y me importaba el sigilo.
- D. Vent.* El alma tuve en un hilo
 de afliccion y de corage.
- Carlota.* ¿Por qué? Aun soy la misma.
- D. Vent.* ¡Oh perla!
- ¿Es posible....
- Carlota.* Yo pensaba
 escribir....
- D. Vent.* ¡Ay que la baba
 me cae otra vez al verla!—
 Pero.... ¡usted en esta casa!
- Carlota.* Sí, señor.
- D. Vent.* ¿Como inquilina?
- Carlota.* Como huespeda y veciua.

- D. Vent.* ¿Eh?... (¡No sé lo que me pasa!)
 ¿Conoce usted, por lo visto,
 á don Plácido?
- Carlota.* Sí, mucho;
 pero él á mí, no.
- D. Vent.* ¿Qué escucho?
 Pues.... yo no entiendo.... ese pisto.
 (*Carlota se rie.*)
 ¿Se rie usted, inhumana?
 Con eso nada averiguo.
- Carlota.* Aqui soy.... género ambiguo.
 Soy su amiga y soy.... su hermana.
- D. Vent.* ¿Cómo.... Ahora me confundo
 mas que antes. Si usted no esplica....
- Carlota.* Tiempo habrá.
- D. Vent.* ¿Qué significa....
- Carlota.* Hijo.... cosas de este mundo.
 ¿Y usted no rompe el silencio?
 ¿Cuándo á Plácido trató?
- D. Vent.* Tiempo há. Fuimos él y yo
 colegas en san Fulgencio.
 Recordando su amistad,
 averiguo donde vive,
 vengo, le hablo; ¡y me recibe
 con una amabilidad...!
- Carlota.* ¿Sí?
- D. Vent.* Me ha dado la incumbencia
 de copiarle....
- Carlota.* ¿Ese proceso?
- D. Vent.* Es reservado....
- Carlota.* ¿Qué es eso?
- D. Vent.* ¡Oh! Un plan de beneficencia.
- Carlota.* ¡Es mucha filantropía
 la de ese hombre!
- D. Vent.* Y se declara
 mi protector.
- Carlota.* ¿Sí?
- D. Vent.* Una vara
 me ha ofrecido.
- Carlota.* ¿El!
- D. Vent.* A fe mia.
 Tanta fineza me agobia.

Me quiere con fanatismo.

¡Piensa casarme!

Carlota.

(¡Ah!...)

D. Vent.

Y él mismo

me proporciona la novia.

Carlota.

(No esperé tanto tesoro de gracias. Bien, ¡oh! muy bien. Me casa él mismo: ¿y con quién? ¡Con el dueño á quien adoro!)

D. Vent.

¡Se queda usted pensativa!

Carlota.

¿Qué le dijo usted?

D. Vent.

No sé...

Pero yo solo amaré á mi bella fugitiva.

Carlota.

(¡Pobre Ventura!) Pues, hijo, no hay que despreciar la boda.

D. Vent.

¿Cómo! ¿Usted no se incomoda...

Carlota.

¡Nada! Al contrario; lo exijo.

D. Vent.

¿No tiene usted celos!

Carlota.

No.

D. Vent.

¿Ya no me ama usted?

Carlota.

¡Ah! sí.

D. Vent.

Pues... ¿cómo amándome á mí...

Carlota.

¡Simple! La novia... soy yo.

D. Vent.

¡Qué gloria! Seré la envidia de Madrid... Pero es extraño...

Carlota.

No temas ningún engaño.

D. Vent.

Sería mucha perfidia...

Carlota.

¡Qué! ¿Me desairas?

D. Vent.

¡Jamás!—

Pero...

Carlota.

¿Temes que haya duendes...

D. Vent.

Yo...

Carlota.

Lo que ahora no comprendes despues lo comprenderás.

D. Vent.

Es que...

Carlota.

Si dudas de mi, á convencerte me obligo de que me caso contigo porque soy digna de tí. A obedecerte me allano, pero...

D. Vent.

Acto tercero.

ESCENA PRIMERA.

DON PLÁCIDO.

(Sale por la puerta de la derecha con una carta cerrada.)

Aun no parece mi tío
y ya se viene la noche
encima. ¿Dónde estará?
En vano he corrido al trote
por dos veces el paseo
de la fuente.—Como es hombre
tan caprichoso, sin duda
habrá tomado otro norte...
¡Ah! ¿Si habrá visto á mi hermana?
Todo se lo lleva entonces
la trampa.—Mas ¿qué remedio?
Ya es forzoso que yo arrostre
los peligros de mi crítica
situacion.

ESCENA II.

DON PLÁCIDO. FROILAN.

(Froilan trae luces que deja sobre una mesa; otro criado las lleva á las habitaciones de la derecha, retirándose pocos momentos despues.)

Froilan.

Felices...

D. Placido.

¡Oye!

Lleva esta carta al instante...

Froilan.

(*Tomándola.*) ¿A quién?

D. Placido.

A quien dice el sobre, majádero.—Y pues te dijo cuando se marchó aquel joven dónde vive, le dirás á la vuelta que se tome la molestia de venir á las ocho.

Froilan.

Bien; de un golpe dos mandados. Los haré en menos de un *Pater noster*.

ESCENA III.

DON PLÁCIDO.

No ha de negarme el ministro, cuando voy á ser consorte de su prima, un mal juzgado de entrada para ese pobre de Garay.

ESCENA IV.

DON PLÁCIDO. CARLOTA.

Carlota.

(*Sale por la puerta de la derecha.*)

¿Aun no ha venido don Mateo?

D. Placido.

No.

Carlota.

¡Demontre!...

D. Placido.

Has hecho mal en salir.

Carlota.

La impaciencia...

D. Placido.

Es que me espones á un chasco si por desgracia buscando en los paradores á mi hermana la ha encontrado, y me la trae á remolque, y de improviso...

Carlota.

No temas.

Él llamará...

D. Placido. Bien; te escondes
al oír la campanilla,
y luego que yo me informe
de lo que haya...

Carlota. Soy tu hermana,
ó me quedo con mi nombre.

D. Placido. Si conviene que lo seas,
te doy una voz, respondes,
sales...

Carlota. Y si no me llamas,
quietita. Estamos conformes.

D. Placido. Despues le alejo de aquí...

Carlota. Y yo, que lo observo inmóvil,
atravieso de puntillas
la sala, toco el resorte
consabido...

D. Placido. ¡Ah! llaman... Vete.

(*Entra corriendo Carlota por la puerta de la derecha.*)

Yo tiemblo como el azogue.

(*Mirando desde el foro.*)

¡Él es!—Pero viene solo.

No hay cuidado.

ESCENA V.

DON PLÁCIDO. DON MATEO.

D. Mateo. Buenas noches.

¿Ha parecido tu hermana?

D. Placido. (¡Bravo!) Sí, señor.

D. Mateo. (*Con alegría.*) ¿Y dónde,
dónde está...

D. Placido. La llamaré.

(*A la puerta de la derecha.*)

Ven, niña. ¡Es el tío! ¡Corre!

ESCENA VI.

DON PLÁCIDO. CARLOTA. DON MATEO.

Carlota. ¡Tío!

- D. Mateo.* ¡Amada sobrinita! (*Se abrazan.*)
¡Qué hermosa! Mírala, ingrato.
- D. Placido.* Tío, yo...
- D. Mateo.* El vivo retrato
de su madre doña Rita.
- D. Placido.* Si tal. (¡Esta sí que es buena!)
- Carlota.* ¡No la he conocido yo!
- D. Mateo.* No. Te dió á luz y murió
de sobreparto en Lucena.
(*A don Placido.*)
Cinco años tendrías tú...
- D. Placido.* Sin embargo, bien advierto
la semejanza... (Si es cierto,
que me lleve Belcebú.)
- D. Mateo.* Con que ¡al fin se hizo la paz?
- Carlota.* Si, señor.
- D. Placido.* Usted lo ve.
- D. Mateo.* ¿Obras tú de buena fe?
- D. Placido.* ¡Señor!... Yo no soy capaz...
- Carlota.* Yo procedí de ligero
creyendo que sin razon
faltaba á la obligacion
de hermano y de caballero.
Presumí que con desden
me recibia, y no hay tal;
y es que me esplicaba mal
ó él no me entendia bien;
y de uno en otro vocablo
tal se agravó la reyerta,
que airada tomé la puerta
como si huyera del diablo;
pero luego, hermano fiel,
me busca, hay esplicacion,
y él se viene á la razon,
y yo me vengo con él.
- D. Placido.* (Bien hace el papel. ¡Qué actriz!)
- D. Mateo.* ¡Bravo!
- Carlota.* ¡Qué mal te juzgué,
Plácido!—Créalo usted:
mi hermano es un infeliz.
- D. Placido.* ¡Cuánto senti tus enojos!—
Dame otro abrazo.

Carlota.

(¡Ah, Caifas!...)

¿Lo ve usted? Me quiere mas
que á las niñas de sus ojos.

D. Placido. (¡Qué tonto de capirote
es mi tío don Mateo!)

D. Mateo. (*Apretando la mano á don Plácido*)

¡Bien! (Pues, señor, no le creo
mientras no suelte la dote.)

Darás, supongo, á tu hermana...

D. Placido. Sí.—¿Qué tal se ha paseado?

¿Llegó usted...

D. Mateo. Aquel legado...

D. Placido. ¿A la fuente Castellana?

D. Mateo. No. Mudé de parecer,
pues me ocurrió de repente
una diligencia urgente...
que me vas á agradecer.

D. Placido. ¿Sí?

D. Mateo. Tengo aquí un amigote
escribano, Juan Maluenda,
y le he mandado que estienda
una escritura de dote.

D. Placido. ¿Dote? ¿Y cómo... ¿Para quién?
¿Para mi novia quizá?

D. Mateo. No; para tu hermana.

D. Placido. ¡Ya!

Bien... (¡Maldito seas!) ¡Bien!—
¿Y es usted el que la dota?

D. Mateo. ¿Eh?

D. Placido. (*A Carlota.*) Es un tío de honra y prez.

D. Mateo. Pero...

D. Placido. Abrázale otra vez,
Camila... Digo: Carlota.

Carlota. Carlota soy; no Camila.

D. Placido. Fue distracción garrafal.
Es mi memoria fatal
para los nombres de pila.

D. Mateo. Como hace años que vivís
ausentes...

D. Placido. ¡Pues! ¿Quién remedia...

Ayer leí la tragedia
de don Dionisio Solís,

y como en ella se llama
Camila...

- D. Mateo.* Sí, sí; ya infiero...
- D. Placido.* La protagonista; quiero decir, la primera dama...
- D. Mateo.* Basta. Ya es impertinencia tanta excusa á un *quid pro quó*
- D. Placido.* Dice usted bien; pero yo...
- Carlota.* (¡La conciencia, la conciencia!...)
- D. Mateo.* Eso no vale un anís:
lo que importa, lo preciso es la dote..., con permiso de don Dionisio Solís.—
La escritura que yo traigo no está otorgada por mí, sino por tí.
- D. Placido.* ¿Qué?
- D. Mateo.* Por tí.
- D. Placido.* ¿Caes en la cuenta?
- D. Placido.* (¡Ah!) Sí caigo.
- D. Mateo.* La dote está reducida, segun rezan los guarismos, á diez mil duros; los mismos de la manda consabida.
- D. Placido.* (¡Ah perro!) Yo...
- D. Mateo.* Falta solo la firma del otorgante.
- D. Placido.* ¿Mi firma?...
- D. Mateo.* Sí; en un instante...
- D. Placido.* Pero...
- D. Mateo.* (Mostrando la escritura.)
Aquí está el protocolo.
- D. Placido.* Pero tío, ¿estoy yo á punto de morir?; Válgame Dios!...
Ya hemos quedado los dos en transigir el asunto.
- Carlota.* Pero yo estoy por lo fijo, y lo fijo es la escritura; con que...
- D. Placido.* Pero, criatura, si yo...
- Carlota.* ¡Nada! No transijo.

D. Placido. (*Aparte con Carlota.*)

¡Me pierdes!

Carlota. No tengas miedo.

D. Mateo. No entiendo de transacciones.
¡Lo dicho! Ahora mismo pones
la firma, ó te desheredo.

D. Placido. (*Tomando la escritura.*)

Firmaré con mucho gusto.

¡Si yo soy muy complaciente!...

(¿Hay tío mas insurgente?—

¡Y apenas está robusto!)

D. Mateo. ¿No vas...

D. Placido. Sí, sí... (A los infiernos
me iría... ¡Qué calosfrios
me dan...) Voy... vuelvo... (Estos tíos
solterones ¡son eternos!!!)

ESCENA VII.

DON MATEO. CARLOTA.

D. Mateo. ¡Qué mosca lleva!

Carlota. (*Habla rápidamente, á media voz y miran-
do hácia la puerta de la derecha.*)

Ha caído

en el lazo que le armé,
y no es este solo...

D. Mateo. ¿Qué?

Carlota. Mi hermano es un fementido.

D. Mateo. ¿Cómo...

Carlota. ¡Bajo, por los clavos
de Cristo!—Hay aquí otra dama...
Es muy complicado el drama,
pero yo ataré los cabos...

D. Mateo. No entiendo.

Carlota. Ni ahora podría
explicar... Con un pretexto
cualquiera, salga usted presto
y véase con mi tía...

D. Mateo. ¿Cuál...

Carlota. Doña Antonia Rosales.

D. Mateo. ¿Dónde vive?

Carlota.

Esa pared
nos divide. Llame usted...

Hay dos cuartos principales.

D. Mateo. Sí; ya he visto la otra puerta.

Carlota. La tia hablará por mí.

Espéreme usted allí,
que yo iré... Ya vuelve. ¡Alerta!

ESCENA VIII.

DON MATEO. CARLOTA. DON PLÁCIDO.

D. Placido. Ya he firmado el documento.

(*Dándole la escritura: don Mateo la guarda despues de ver que está firmada.*)

Tome usted. (¡Mal torozon...!)

D. Mateo. Bien. Cumples tu obligacion.

D. Placido. Sí señor. (¡Si hoy no reviento...!)

D. Mateo. Ahora me voy al teatro,
que ya son las siete y media.
Quedé en ir á la comedia
con tres amigos ó cuatro.

D. Placido. (¡Gracias al cielo que acierta
en algo!) Buen pensamiento.

D. Mateo. Adios. Me voy muy contento.

D. Placido. ¿Si? Abur. Que usted se divierta.

ESCENA IX.

DON PLÁCIDO. CARLOTA.

D. Placido. ¡Muchas gracias! ¡Cumples bien
lo prometido! ¡Te portas!

Carlota. ¿Tan mal he desempeñado
mi papel en la tramoya?

D. Placido. No me quejo yo, Canila,
de que hayas quedado corta;
al contrario. El interes
que has tomado por Carlota
me desespera. En lugar
de transigir cariñosa
en lo del dote, te has puesto

de parte de ese carcoma
de mi tio...

Carlota. ¿Era posible
sin hacerme sospechosa
desairar á don Mateo,
viendo el empeño que toma
en que firmes la escritura,
que trae estendida en forma
haciendo de ella cuestion
de gabinete? Perdona
mi franqueza: eres muy simple.
Equivocaste en mal hora
los nombres, y era preciso
disipar á toda costa
la impresion que le causaron
tu distraccion, tu zozobra.

D. Placido. Torpe anduve; sí. ¡Te tengo
tan grabada en mi memoria!...

Carlota. Ya lo veo.—Y en resumen
¿qué ha sucedido? Te ahogas
en poca agua. Ya has firmado
la escritura; mas ¿qué importa?
Como paso por tu hermana,
á mí me darán la copia,
y no ha de usurpar Camila
los derechos de Carlota.

D. Placido. Dices bien; pero este enredo
á la larga ó á la corta
se descubrirá, y la hermana
verdadera...

Carlota. ¡Toma, toma!...
Posible es que para entonces
descanse bajo una losa
don Mateo; ó, por lo menos,
habrá ya vuelto la proa
hácia Murcia.

D. Placido. Dices bien;
y no soltando la mosca
mientras él esté en Madrid,
pues le basta por ahora
mi firma, me servirá
de otra nueva trapisonda

para escusar la primera;
 y, en todo caso, no es obra
 de romanos retardar
 el castigo de mi bolsa
 hasta la consumacion
 de los siglos. Como él ponga
 tierra por medio... No obstante,
 temo... No las tengo todas
 conmigo.—¡Eh! Dios proveerá.
 Dejemos rodar la bola.
 A hombre de tan buena fe
 que por sobrina te adopta
 sin sospechar el engaño
 y dice con tanta boca
 abierta que eres idéntica
 á la madre de la otra,
 mañana le haré ceer
 que han llovido zanahorias.

Carlota. ¡Y tú que eres tan ladino,
 tan sagaz....

D. Placido. Es que no es broma.
 El que me la pegue á mí
 ha de tener....

Carlota. ¡Oh!...

D. Placido. Mas conchas
 que un galápago.

Carlota. ¡Pues ya!

D. Placido. Pero hablemos de otra cosa.
 ¿Insistes en no querer
 dar término á mis congojas
 mientras no te proporcione
 marido y se liaga la boda?

Carlota. Ya ves, hijo; como yo
 no he nacido para monja,
 y sabes tanto....

D. Placido. Pues tú
 no tienes pelo de tonta.—
 Pero, en fin, ya que no fias
 de mí.... Y es la mas notoria
 injusticia, porque un hombre
 mas amable..

Carlota. Esa es la historia:

porque lo eres demasiado
no me llega á mí la ropa
al cuerpo.

D. Placido. Pues bien; si quieres,
serás esta noche esposa.

Carlota. ¿Tan pronto!

D. Placido. Pero es preciso
que el consorcio se disponga
como yo diga.

Carlota. Bien; sí.

D. Placido. Tú dirás si te acomoda
el marido que te ofrezco.

Carlota. Cosa que tú me propongas
no me puede disgustar.

D. Placido. Marido de chirinola...

Carlota. Cabal. (¡Que me obligue á esto
un malvado!)

D. Placido. La persona—
que padece—es el muchacho
que antes te insinué.... Una tórtola
inofensiva.—Ya está
catequizado.

Carlota. ¡Hola, hola!

D. Placido. Le cité para las ocho.
Os vereis....

Carlota. (Sonriéndose.) Será graciosa
la entrevista.

D. Placido. No le mires
con desden ni le hagas mofa.
¡Pobrecillo!...

Carlota. Haré un esfuerzo....

D. Placido. ¡Es que tú eres muy burlona!

Carlota. Es que hay hombres tan ridículos....

(Mirando con malicia á don Placido y riéndose.)

Eh, ge.... ¿Ves? Ya me retoza
la risa....

D. Placido. Pues si te ries
se carga.... ¡y aquí fue Troya!

Carlota. No hay cuidado.—Pero deja
que lo ria todo ahora
para estar seria despues.

(Riendo.)

¡Ah, ja, ja... ¡El bobo de Coria!...
Me parece que le estoy
mirando.

D. Placido. (Soltando la carcajada.)

Ja, ja, ja... ¡Loca!,
que me haces reír también....
Vamos; ten misericordia.

Carlota. ¿Está colocado ya?

D. Placido. Es consiguiente. Hoy le nombran
para una vara....

Carlota. ¡Soberbio!

¡Voy á ser corregidora!

D. Placido. ¡Ya ves tú...! Y mas adelante

le daremos una toga.—

Irá lejos de Madrid,
por supuesto.

Carlota. Esa es la cosa.

Cuanto mas lejos, mejor.

D. Placido. ¡Bendita sea tu boca!

Hoy se firman los contratos;

mañana la ceremonia;

te pones mala en seguida;

se le hace salir en posta

para servir el juzgado;

no puedes seguirle, lloras....

y yo seré tu consuelo

en ausencia tan penosa.

Carlota. (¡Pérfido!...) ¡Divinamente!

D. Placido. Pues ¡qué! ¿soy yo lerdo? ¡Sopla!

El notario y los testigos

vendrán....

Carlota. ¿Aquí?

D. Placido. No; á la otra

habitacion, no aparezca

mi tío como la sombra

de Nino....

D. Vent. (Dentro.) ¿Se puede entrar?

D. Placido. Él es. Manos á la obra.

ESCENA X.

DON PLÁCIDO. CARLOTA. DON VENTURA.

D. Plácido. Adelante.

(*Entra don Ventura con un rollo de papeles manuscritos.*)

D. Vent. (Presentando los papeles.)

Está corriente....

(*Saludando á Carlota: ella le contesta con una cortesía.*)

A los pies de usted.

D. Plácido. ¿Te han dado

de parte mia un recado?

D. Vent. No. Vengo espontáneamente.

Concluido mi trabajo

te lo traigo á toda priesa.

D. Plácido. Déjalo sobre esa mesa.

(*Lo hace así don Ventura.*)

Mucho has escrito.

D. Vent. ¡A destajo!

D. Plácido. Te presento á la hermosa

que te hará feliz: lo espero.

D. Vent. Señorita....

Carlota. Caballero....

D. Plácido. Este es mi amigo Ventura.

Carlota. Y yo la tendré infinita

con tal dueño.

D. Vent. ¡Ah! Yo tambien....

Carlota. (*Bajando los ojos.*)

Gracias. Mi rubor....

D. Plácido. (¡Qué bien

disimula la maldita!)

D. Vent. (¡Qué linda!...)

D. Plácido. Primer capítulo:

Esta noche serás juez.

D. Vent. ¿De dónde?

D. Plácido. Aun no sé.... A las diez

voy á recoger el título.

D. Vent. ¡Ah! mi eterna gratitud....

D. Plácido. (*Aparte con don Ventura.*)

¿Qué te parece?

D. Vent. Muy bella.

D. Plácido. Lo mas admirable en ella

es su estremada virtud.

(*Aparte con Carlota.*)

¿Qué tal?

Carlota. (*Riéndose.*) Como cosa tuya.

(¡Ah, bien mio!)

D. Placido. Es un pobrete:

¿verdad?

Carlota. Sí.

D. Placido. Mucho promete

esa cara de aleluya.

D. Vent. ¡Cuánto favor nos dispensa....

Digo; á mí....

Carlota. A los dos. (¡Qué peje!)

Tambien á mí me protege....

(mucho mas de lo que piensa.)

D. Placido. Y así lo haré hasta la muerte,

ya que ha permitido Dios

que pongais ambos á dos

en mis manos vuestra suerte.

Ni puedo á tal privilegio

renunciar, porque Camila

es mi ahijada y mi pupila;

tú mi amigo de colegio....

D. Vent. Es verdad; sí.—(¡Justo Dios,

yo no sé en este belen

quién de ellos engaña á quién....,

ó si me engañan los dos!

Pero ella no quiere que abra

mi pico....)

D. Placido. (*Llamándolos hácia la puerta del foro.*)

Venid acá,

que ya el notario estará....

ESCENA XI.

DON PLÁCIDO. CARLOTA. DON VENTURA. FROILAN.

Froilan. (*A don Ventura y á Carlota.*)

Con permiso.... (*A don Placido.*)

Una palabra.

(*D. Placido y Froilan se apartan á un lado y hablan en voz baja. Durante su coloquio se va aproximando*

don Ventura á Carlota pidiéndola por señas una mano, y se miran los dos á hurtadillas.)

¡Noticia importante!

D. Placido. ¿Qué hay?

Froilan. Le estan á usted engañando.

D. Placido. ¿Cómo! ¿Quién....

Froilan. El don Ventura
y su novia.

D. Placido. ¿Estás borracho?

Froilan. No, señor. ¡Digo, y parece
que jamás ha roto un plato!
¿Cree usted que no se han visto
hasta ahora....

D. Placido. ¿Y dónde ó cuándo....

Froilan. Eso, no sabré decirlo,
pero aquí hay gato encerrado.
Lo cierto es que se conocen
días ha... y que se aman.

D. Placido. ¡Diablo!

Pero tú, ¿cómo has sabido....

Froilan. Oiga usted: voy á explicarlo.

De vuelta del ministerio,
para cumplir el encargo
que usted me dió me dirijo
á la calle de Gitanos.

Pregunto por don Ventura;
no está, me dice el endriago
de su patrona, ¡por vida!...,
replico, traigo un recado
para él.... Dígale usted
que se vea con don Plácido....

Pero si usted lo permite,
dejaré escrito el encargo.—

«Sí, señor; con mucho gusto;»
y me introduce en su cuarto.

Escribo, y al despedirme
veo pendiente de un clavo....

¡Justo Dios!... ¿Qué dirá usted
que ví?

D. Placido. ¿Qué sé yo....

Froilan. ¡Un retrato!

D. Placido. ¿Un retrato!

Froilan.

Sí, señor.

¡Y de quién!

D. Vent. (*A Carlota en voz baja.*)

¡Dámela!...

Carlota.

¡Vamos!

(*Le da la mano con disimulo.*)

Froilan. ¡De Camila!

D. Placido. ¿Qué oigo!

(*En alta voz abalanzándose á Carlota y don Ventura.*)

¡Infamia!

Carlota. (*Soltando la mano de don Ventura.*)

¡Suelta!

D. Placido. (*Con risa amarga y dulzura infernal.*)

¿Ya os estais casando,
hijos míos?

D. Vent.

Me parece

que no es tan grave pecado,
estando ya prometidos....

D. Placido. No hay que apresurarse tanto,
que pudiera yo cortar
alguna atrevida mano....

(*Tomando la de don Ventura y apretándola fuertemente.*)

con la misma mansedumbre
con que la estoy estrechando.

D. Vent. ¡Ay!... Suelta... ¡Vaya, que tienes
unas chanzas....

D. Placido.

Sí; soy algo

chancero....

Carlota.

(*Tiene sospechas....*)

¿Qué le habrá dicho el lacayo?)

D. Placido. Te ha entrado muy de repente
el amor á ese dechado
de hermosura. Ya se ve;
como se parece tanto
á tu bella fugitiva....

Froilan.

De que doy fé.

D. Vent.

Ya, ya caigo.

(*A Froilan.*)

¿Usted viene de mi casa?

Froilan.

De allí vengo.

D. Vent.

¡Voto al chápиро!...

Me dejé colgada allí

la miniatura....

D. Placido. (¡Que un sandio
como él y esa aventurera
se burlen de un veterano!)

D. Vent. (*A Carlota.*)
¿Puedo hablar ya?

Carlota. Si, que el nuestro
no es amor de contrabando.

D. Vent. Condiscípulo de mi alma,
ella es el bien que idolatro.
Creyéndome aborrecido,
iba á contraer un lazo
que el corazon repugnaba,
pero tú me has preparado
esta agradable sorpresa.
¡Gracias, muchas gracias, Plácido!

D. Placido. No hay por qué.... Yo no pensaba
haber hecho tal milagro;
pero celebro infinito
que sea tu dulce encanto
esta niña, porque así,
ya que no pienso casaros,
tendremos tú y yo el sublime
placer....

D. Vent. ¿De qué?

D. Placido. De matarnos.

D. Vent. ¡Demonio!

Froilan. No hay que apurarse.

Como es tan amable mi amo,
le dará á usted buena muerte.

D. Vent. Pero esto no es lo tratado.

¡Ahí es nada lo que va,
de un serafin á un balazo!

D. Placido. En verdad que no merece
mi cólera un mentecato
como tú. Mas digna de ella
es la traidora....

Carlota. ¡Espacio!

¿No eres tú, Plácido mio,
el que me ha proporcionado
esta boda?

D. Placido. ¡Fementida!

- Carlota.* Pues si á tu gusto me allano,
¿qué mas quieres?
- D. Placido.* ¡Bien! ¡Añades
á la perfidia el escarnio!
¿Qué hubieras hecho si en vez
de proponerte á ese fátuo....
- D. Vent.* ¡Cómo me trata!
- D. Placido.* Otro novio....
- Carlota.* ¿Qué hubiera hecho? Despreciarlo...
como te desprecio á tí.
- D. Placido.* ¡Qué oigo!
- Froilan.* (Esto se pone malo.)
- D. Vent.* (Entre dientes.)
¡Bien dicho!
- D. Placido.* ¿Cómo te atreves
á hablar con ese descaró,
desdichada, sin temer
que mi venganza....
- Carlota.* Al contrario;
quien tiene por qué temblar
eres tú; yo no.
- D. Vent.* (A *Carlota* en voz baja.) ¡Buen ánimo!
- D. Placido.* ¿Temblar?—Froilan, ahora mismo
anda y despide al notario.
- Carlota.* No vaya usted. ¡Si es inútil!
¡Si me he de casar al cabo
con Ventura!
- D. Vent.* ¡Sí, señor!,
conmigo que visto y calzo.
Ahora que ella me defiende
veremos quién es el guapo
que se atreve á disputármela.
- D. Placido.* (Desviando á don Ventura.)
¡Eh!... (A *Froilan*.)
¿No haces lo que te mando?
- Froilan.* Voy, señor.
- Carlota.* Sí; vaya usted
en buen hora. Yo entretanto
iré á casa del ministro
y sabrá....
- D. Placido.* (Con prontitud.) ¡Espera, muchacho!
(*Froilan* se detiene.)

Carlota. Tu conducta; y el amor tan puro y tan acendrado que profesas á su prima, y el escondite....

D. Placido. ¡Mas bajo!

Carlota. ¡Ah! ¿quieres capitular? Lo celebro.

D. Placido. (Son el diablo las mugeres. Por vengarse dará en Madrid un escándalo... y aunque ella misma se pierda...)

Carlota. ¿Qué determinas? ¿Me caso?

D. Placido. Si, sí.... (¡Por vida....)

Carlota. Ha de ser con todo tu beneplácito.

D. Placido. Se supone. ¡Si esto ha sido una broma, una.... Casaos, y Dios os haga.... (¡ceniza!)

D. Vent. ¿No lo dije? ¡Si es un santo! ¿Serás tú nuestro padrino?

D. Placido. Mucho estimo el agasajo, pero.... (¡Maldicion!...) No quiero que murmuren en el barrio...

Carlota. Dice bien.

D. Placido. (*Aparte con Carlota.*) Ya ves, ingrata, ya ves el horrible trago que me haces sufrir. Al menos, jura imponer á tu labio silencio eterno.

Carlota. No temas.

D. Placido. Te colmaré de regalos; pídemme dinero....

Carlota. Basta. (*En alta voz.*)

Sígueme, Ventura.

D. Vent. Vamos.

(*Abre Carlota la puerta secreta.*)
¡Ay!... ¿Qué es esto, cielos?

Carlota. Esto es echar por el atajo. (*Vanse por la chimenea.*)

ESCENA XII.

DON PLÁCIDO. FROILAN.

D. Plácido. ¿Qué te parece? ¿Se ha visto
ingratitude mas atroz?

Froilan. ¡Calle usted! ¿Quién lo creyera!
¡Es una infamia, un horror!

D. Plácido. La hospedo en mi casa, gratis;
galas y joyas la doy;
me espongo á mil contratiempos
por una necia pasion;
antes de ver realizada
la esperanzá que me dió
improviso para ella
un marido ;de mi flor!,
¡y me paga de este modo!

Froilan. ¡Ah!... Pues ¿y el otro ababol,
que debe á usted un empleo,
y se encuentra hombre de pró
de la noche á la mañana,
y el grandísimo bribon
se atreve á amar á la novia
con que usted le habilitó?
Para un manguado como él
¿no era bastante favor
hacerle esposo honorario
de una moza como un sol?

D. Plácido. Para jugarme esa treta
de acuerdo obraban los dos.

Froilan. ¿Qué tal? ; Sea usted amable!
¡Crie usted cuervos, señor,
y le sacarán los ojos!

D. Plácido. Y aun daré gracias á Dios
si Camila no me obsequia
con otro plato mejor.
Si ella habla con el ministro
y canta de plano, soy
perdido.

Froilan. ¿Qué! No lo hará.
Si es verdadero su amor,
ningun interes la obliga

á esa inicua delacion ,
y mal podria intentarla
sin comprometer su honor.

D. Placido. Sí; esa reflexion me debe
tranquilizar, y ya estoy
determinado á comprar
su silencio protector
á peso de oro.

Froilan. ¡Es preciso!

D. Placido. No es uno solo; son dos
los secretos importantes
con cuya revelacion
puede perderme.

Froilan. ¡Ah! si fuera

tan modesta como yo,
á poca costa seria
muda como yo lo soy.
¡Busque usted un confidente
de tan buena condicion
cual la mia, pues no compra
la abstinencia de mi voz
sino tal cual dobloncejo
entre tal cual mojicon!

D. Placido. (*Acariciándole*)
¡Pobre Froilan! Como á hermano
te trataré desde hoy,
y yo daré á tu lealtad
el debido galardón.

Froilan. A mí me basta la honra
de servir á usted. No soy
interesado, y la prueba
es que... no tengo reloj,
y usted tiene seis ó siete,
y es tal mi moderacion...
que me resigno á mirar
el de la Puerta del Sol.

D. Placido. ¿De veras? Pues es preciso
que te resignes... (¡Traidor!...)
á regirte desde ahora
por esta repeticion.

(*Se quita el reloj y lo ofrece á Froilan.*)

Froilan. Señor, yo no lo decia

- por tanto. Crea usted....
- D. Placido.* ¿No?
(*Queriendò guardarlo.*)
Pues....
- Froilan.* (*Tomándolo con prontitud.*)
Pero si usted se empeña...
¿cómo ha de ser! Venga á nos
el tu reino.
- D. Placido.* (¡Pillo!) Creo
que han llamado. Mira....
- Froilan.* Voy.

ESCENA XIII.

DON PLÁCIDO.

Cada paso es un peligro.
¡Cómo trabaja el pulmon!...
¡Horrible crisis! No sé
qué pensar, ni dónde estoy,
ni á quién acudir.... Parezco
un ministerio español.

ESCENA XIV.

DON PLÁCIDO. FROILAN.

- Froilan.* (*Entregando una carta á don Placido.*)
El señor ministro...
- D. Placido.* Dame
(*Abriendo la carta.*)
Será la vara en cuestion...
No. (*Lee un momento para sí.*)
¡Cielos!
- Froilan.* ¿Qué dice?
- D. Placido.* ¡Buena
la hemos hecho, como hay Dios!
- Froilan.* Pues ¿qué...
- D. Placido.* ¡Acaba de llegar
su prima!
- Froilan.* ¡Viage precoz!
- D. Placido.* Sí; una sorpresa... ¡Mal haya

el padre que la engendró!
 Una fineza de novia...
 ¡Qué sabrosa situacion
 es la mia!—Y ahora ¿qué hace
 un hombre?—Corro veloz
 á su casa... ¿Y cómo dejo
 la mia en esta ocasion?
 ¿Y si ella viene entretanto
 y se enterá del complot...
 ¿Y si vuelve don Mateo
 y averigua... No. Yo voy
 primero... (*Abriendo la puerta secreta.*)
 ¡Fatal Camila!...

D. Mateo. (*Apareciendo por la misma puerta. Le siguen Carlota, Teresa y don Ventura.*)
 ¡Alabado sea Dios!

ESCENA XV.

DON PLÁCIDO. FROILAN. DON MATEO. CARLOTA. DON VENTURA.
 TERESA.

Teresa viene con otro vestido mas suntuoso y con el velo echado.

D. Placido. ¡Ah! ¡Mi tio aquí!
Froilan. (*¡Ya dimos con el huevo en la ceniza!*)
D. Mateo. Teniendo comedia en casa,
 y siendo tú el tramoyista,
 era inútil buscar otra
 veinte calles mas arriba.
D. Placido. ¡Tio... (*¡Me han asesinado!*)
D. Mateo. La comedia finaliza
 con la boda de costumbre,
 y ahora tengo yo la dicha
 de presentarte los novios...
D. Vent. Que somos esta individua
 y yo.
D. Placido. Sea enhorabuena...
 (*Preciso es hacer de tripas
 corazon.*) Y usted será

- el padrino...
- D. Mateo.* Es de cartilla.
¡Soy el barba! Esta señora...
- D. Placido.* Esa será la madrina.
- D. Mateo.* Cabalmente.
- D. Placido.* (¿Quién será?—
No atino...)
- Teresa.* (¡Cómo me mira!)
- Froilan.* (Esa frescura de mi amo
me asombra, me escandaliza.)
- D. Mateo.* Tendrás, sin duda, deseo
de conocer á mi digna
colaboradora...
- D. Placido.* ; Eh... Sí...
- D. Mateo.* Alce usted esa mantilla.
(*Se descubre Teresa.*)
- D. Placido.* ¡Cielos, mi hermana!—¡ Perdon,
querido tío! Camila
se prestó á ser instrumento
de una inocente mentira.
¡Usted me apremiaba tanto!...
Mi hermana no parecia...,
y á falta de la carnal
busqué otra hermana postiza.
- Carlota.* Pero, ayudado mi ingenio
de la celeste justicia,
logró que fueses tú solo
de tus enredos la víctima,
y mientras imaginabas
que la hermana positiva
llorando tu ingratitud
daba la vuelta á Sevilla,
la hospedabas en tu casa,
la colmabas de caricias,
la casabas con su amante,
y tu respetable firma
afianzaba los diez mil
con que la dotó su tia.
- D. Vcnt.* Y dabas á tu cuñado
la vara que solicita.
- D. Placido.* ¡Pecador!... Conque ¿eres tú...
Pues... ¿y la carta...

Carlota. Era mía.

D. Mateo. Y el anónimo también.

D. Placido. ¿Si?

Froilan. ¡Cáscaras, y qué niña!

D. Placido. ¡De qué admirables resortes,
allá en su sabiduría
inescrutable, se sirve
la Providencia divina
para la expansión secreta
de las afecciones íntimas
del corazón!

D. Mateo. ¿Y qué quiere
decir esa... metafísica?

D. Placido. Que la fuerza de la sangre,
que fraterna simpatía
me inspiraba mi ternura,
á otra causa atribuida,
y que yo amaba á Carlota
creyendo amar á Camila.

D. Mateo. ¡Ay, ay!...Tarde piache. Yo
no me pago de sofismas.

D. Placido. ¡Ah! si pudiera usted ver
mi corazón...

D. Mateo. ¡Oh!.. vería
sapos y culebras.

D. Placido. Pero...
si, como ustedes lo afirman,
esta es mi hermana, ¿quién es
esa señora?

Carlota. Una amiga...
que yo esperaba...

D. Vent. Una viuda...

D. Mateo. Una novia arrepentida...

D. Placido. ¡Cielos!... ¿Sería posible...

Carlota. Y por último, la prima
del ministro.

D. Placido. (*Alzando los ojos al cielo con amargura.*)
¡Gracias! (*Titubeando.*)

Doña...

Teresa Orozco...

Teresa. ¡La misma!

D. Placido. ¡Ah, señora!... ¡Soy un monstruo,

pero... la distancia... El clima...
 Como yo no habia visto
 esa cara peregrina...,
 esos ojos... ¡Oh! ¡Piedad!
 Yo la imploro de rodillas...

Teresa. (Con dignidad.)

¡Deténgase usted! Ya basta
 de farsas y de mentiras.

D. Placido. ¡Señora...

Teresa. No crea usted
 que es odio lo que me inspira,
 sino... profundo desprecio.—
 Pero no será perdida
 esta leccion para mí.
 ¡Ay! pudo ser muy tardía
 sin la industria y los consejos
 de mi Carlota querida.

D. Vent. Es el diantre esta muchacha.

Froilan. (Cayóse la casa encima.)

Teresa. (A Carlota.) ¡Adios! No diga tu hermano
 que mi presencia le humilla.
 Si otra vez quiero casarme,
 yo seré la que me elija
 el marido y, sin dar crédito
 á equivocadas noticias,
 antes de soltar un sí
 le averiguaré la vida...

Froilan. (Aparte á don Placido.)

¡Cómo á usted!

Teresa. (A Carlota sonriéndose.)

Y tú serás
 mi agente de policia.

(Vase por el foro.)

ESCENA ÚLTIMA.

DON PLÁCIDO. CARLOTA. DON MATEO. DON VENTURA. FROILAN.

Carlota. ¡Te confundes!

D. Placido. Me confundo;
 lo confieso; y ¿qué he de hacer?
 Basta una sola muger

para revolver el mundo;
y yo ¡ay triste! que nací
tan amable, ¿cómo quieres
que triunfe de dos mugeres
conjuradas contra mí?

D. Mateo. ¡Justo ardid contra un malvado!

D. Vent. ¡Justo castigo de Dios!

Carlota. ¿Y qué fuera de las dos
si no hubieran conspirado !!!

D. Placido. Pero en fin, sea por fas
ó por nefas, ¡buen escote
has sacado! Tienes dote;
tienes novio: ¿quieres mas!

D. Mateo. (*Sacando la escritura.*)
Lo del dote te fastidia:
¿verdad? Pues no digas, no,
que la sorpresa arrancó
lo que negó la perfidia.
Mira la escritura aquí.

(*La hace pedazos.*)

Yo la rompo con desvío.—
Mientras respire su tío
no necesita de tí.

D. Placido. ¡Tío...

D. Mateo. ¡Aparta, desdichado!
¡Te desheredo!

Carlota. Es cruel
accion. Yo ruego por éi.
¿No está ya bien castigado?

D. Mateo. No reservo yo mi hacienda
para un pícaro...

D. Placido. ¡Perdon,
que ya hace mi corazon
propósito de la enmienda!

Carlota. ¡Señor, es al fin mi hermano!

Froilan. ¡Señor, es usted su tío!

D. Vent. ¡Es condiscipulo mio!

Froilan. ¡Promete ser buen cristiano!

D. Mateo. ¡Basta ya! ¡Qué pertinacia!—
Si hace desde hoy vida nueva,
y si algun dia me prueba
que ha merecido mi gracia...

D. Placido. Para aplacar el desden
de un tio tan venerable
¿Qué haré?...

D. Mateo. (*Con ironía.*) Ser menos amable...

D. Placido. Pero...

D. Mateo. (*Con gravedad.*)
Y mas hombre de bien.

FIN DE LA COMEDIA.



l (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoraria.—Houura y provecho.—Hosteria de Seg
ien sin mirar á quién.
isaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.
mor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.
Napoleon,
II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
uan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Ju
adea.—Justicia aragonesa.
de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.
la.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Lu
uceno.—Llueven bofetones.
lan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marce
los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—Maria Remond.—Marido de
Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale l
o.—Máscara reconciliadora.—Matamueitos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoletto.
Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas extraordinarias.—Me
a espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Me
ole intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cr
houura por su vida.—Mi Secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Mo
olino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y v
er de un artista.—Muger gazmoña.—Muger literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo
llas.
io ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien
o hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor
ovia de palo.—Novio y el concierto.
cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el laurel.
con dos puertas.—Otro diablo predicador.
el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.
la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.
rte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.
ora.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda pa
guero de autáño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Per
ellos.—Perros del monte de San Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Pl
na.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos
elestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Po
norados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo,
amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscrito.—Pr
Pruuebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godó.
rán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Qui
nico.—Quince años despues.
ete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—R
rey locu.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascón.—Riber
etc.—Ricardo Darlington.—Rica por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Arteve
erto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fo
nda parte.
—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—S
na duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bocau
patias.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de
.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto m
adella.—Shakespeare enamorado.
vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tig
a.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo j
toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus
res enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.
a.—¡; Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Vengan
ero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdebas.—Vengar con amor sus celos.—V
o, ó los espositos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—V
dilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao
na de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia
n francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un no
ña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de allajas.—Un paseo á Bedlau.—Un poeta y u
Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de t
n tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia
improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger g
Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdade
bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.
de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado :
12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.
80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.
40 idem del **extrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4, cto. principal, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle Mayor y de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes :

Alicante, Ibarra.—*Almería*, Alvarez.—*Alcoy*, Marti Roig.—*Algeciras*, Contilló.—*Albacete*, Canovas.—*Ávila*, Corrales.—*Barcelona*, Piferrer.—*Badajoz*, Viuda de Carrillo.—*Baza*, Calderon.—*Baena*, Fernandez.—*Benavente*, Fidalgo.—*Bilbao*, García.—*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.—*Cádiz*, Moraleda.—*Cáceres*, Viuda de Burgos é hijos.—*Carmona*, Moreno.—*Córdoba*, Manté.—*Cuenca*, Mariana.—*Ciudad Real*, Malaguilla.—*Calatayud*, Larraga.—*Coruña*, Perez.—*Cartagena*, Benedicto y Ródeuas.—*Castellon*, Gutierrez Otero.—*Carrion*, Fernandez Merino.—*Ceuta*, Molina é Ibañez.—*Écija*, Riolo.—*Elche*, Ibarra.—*Ferrol*, Tajonera.—*Granada*, Zamora.—*Gijon*, Marina.—*Habana*, Charlain.—*Huelva*, Osorno é hijo.—*Huesca*, Guillen.—*Jaen*, Calle.—*Jerez*, Bueno.—*Játiva*, Belber.—*Leon*, Parcero.—*Lérida*, Rexach.—*Logroño*, Verdejo.—*Lugo*, Pujol.—*Lorca*, Delgado.—*Loja*, Cano y Cerezo.—*Lima*, Calleja.—*Málaga*, Medina, Aguilar, Mora.—*Murcia*, Santamaría.—*Mahon*, Vincu.—*Oviedo*, Alvarez.—*Orense*, Perez.—*Ocaña*, Galvillo.—*Osuna*, Moreti.—*Pamplona*, Ochoa.—*Palencia*, Camazou.—*Palma de Mallorca*, Gelabert.—*Puerto de Santa María*, Valderrama.—*Plasencia*, Pis.—*Pontevedra*, Cupeiro.—*Ronda*, Moreti y Lombera.—*Requena*, Penen.—*Reus*, Molner.—*Rivadeo*, Fernandez Torres.—*Rioseco*, Pradanos.—*Sevilla*, Hidalgo.—*Santiago*, Calleja y Compañía.—*Salamanca*, Blasco.—*Santander*, Carabantes.—*San Sebastian*, Baroja.—*Soria*, Perez Rioa.—*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor.—*San Lucar*, Esper.—*Segovia*, Alouso.—*Santa Cruz de Tenerife*, M. Ramirez.—*Talavera*, Sanchez Castro.—*Tarragona*, Aimat.—*Toledo*, Hernandez.—*Tortosa*, Miró.—*Tolosa*, Lalama.—*Teruel*, Baquedano.—*Valencia*, Navarro.—*Valladolid*, Rodriguez.—*Vitoria*, Echavarría.—*Vigo*, Fernandez Dios.—*Villanueva y Geltru*, Pers y Ricart.—*Ubeda*, Franco y Compañía.—*Zaragoza*, Yagüe y Viuda de Heredia.—*Zamora*, Escobar y Pimentel.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes :

Figaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragón: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de D. José Zorrilla: 15 tomos que se espندن sueltos, 220.

— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

— de **D. Tomás Rodriguez Rubí**: un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.